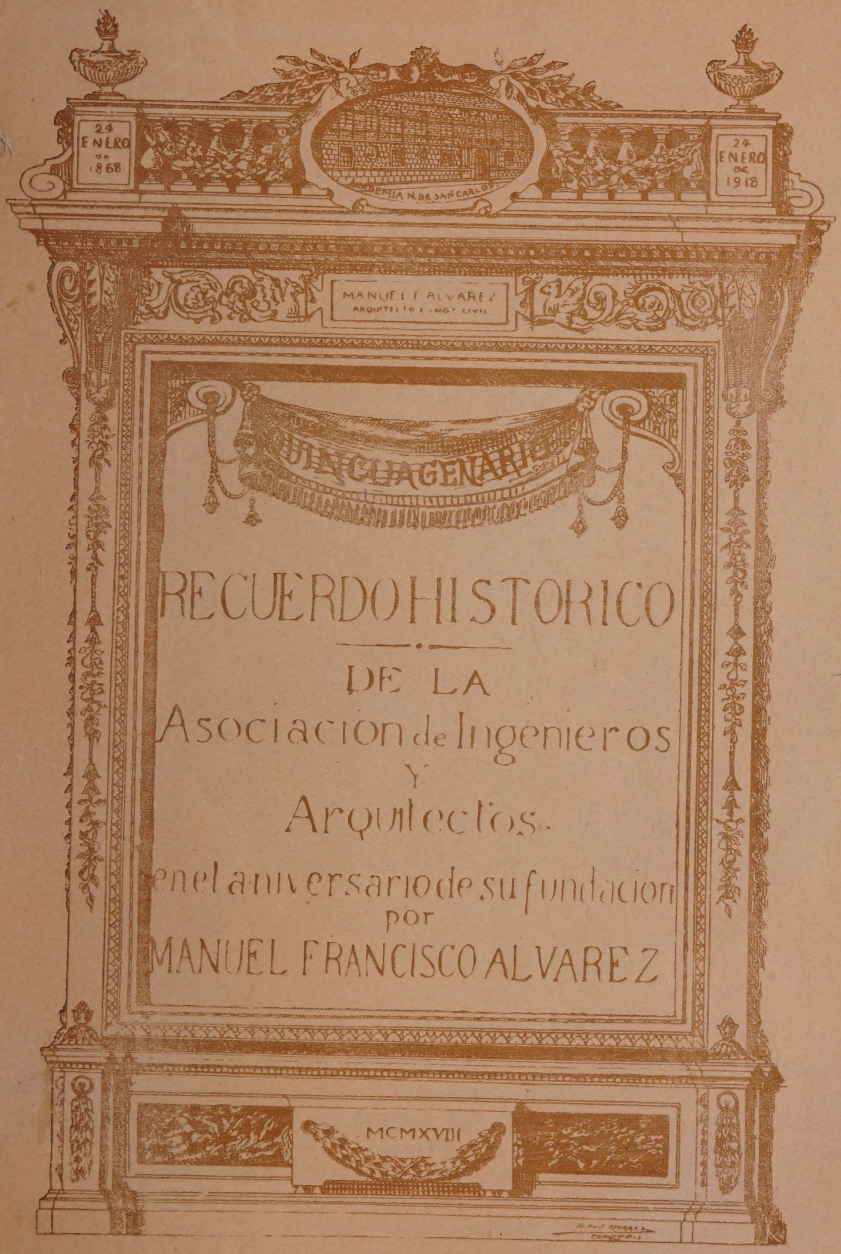
Ingenieros y Arquitectos de México.- Asociacion.

Alvarez Manuel Francis

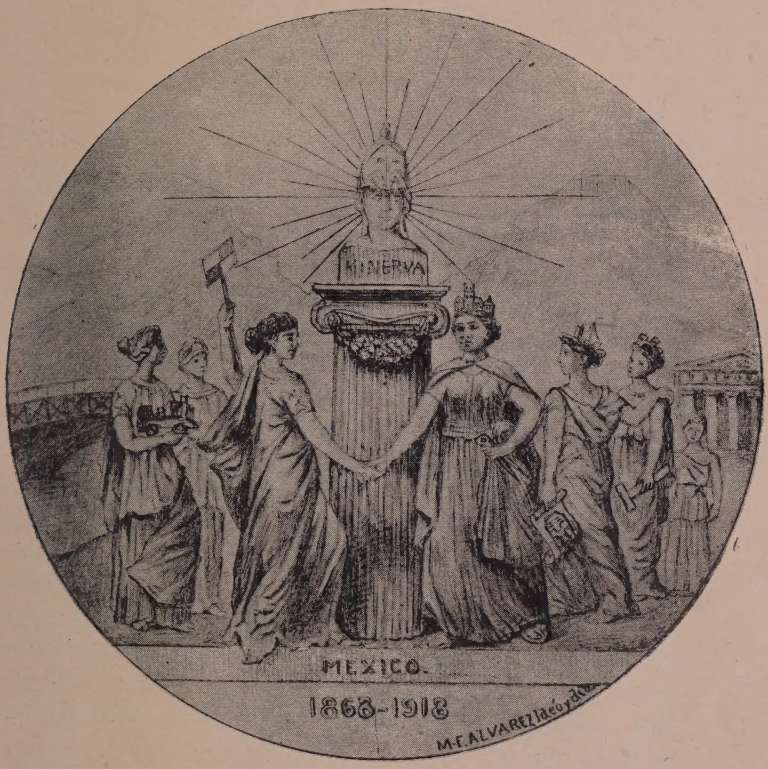
414

Casas históricas de la Ciudad de Mexico



Sr. Ingº. Dn Pablo Arguinzoniz

ALEGORÍA
DE LA
ASOCIACION DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS



EXPLICACIÓN

LAS ARQUITECTURAS CIVIL, NAVAL, MILITAR Y RURAL SALIENDO DEL TEMPLO DEL SABER SE DIRIJEN HACIA EL MONUMENTO LEVANTADO A LA SABIDURIA, A MINERVA, PARA CONFRATERNIZAR CON LAS INGENIERIAS DE CAMINOS Y PUENTES, FERROCARRILES, DE MINAS, PROTESTANDO TRABAJAR UNIDAS EN BIEN DEL ADELANTO DE LA CIENCIA Y DEL ARTE, Y DEL ENGRANDECIMIENTO DE MEXICO, COMO PROTESTARON EN 1868 Y PROTESTAN EN 1918.

M. F. ALVAREZ.

PROEMIO

Si la celebración del quincuagésimo año de la fundación de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos interesa a los miembros de ella y a la Nación entera, a los primeros por ver realizada la estabilidad de tan útil institución que liga fraternalmente a los profesionales de aquellos ramos y a la segunda por tener reunidos un grupo de ciudadanos que representan las energías del trabajo intelectual y material, que contribuye a realizar todas las mejoras que producen el adelanto y riquezas del país; mayor satisfacción es para los socios fundadores que además de verse sobrenadando en el mar proceloso de la vida, en la cual tanto han luchado contra los embates de las vicisitudes sociales y políticas, aunque hayan encontrado el desengaño y las ilusiones perdidas con que soñaban en la juventud al fundar la Asociación de Ingenieros y Arquitectos.

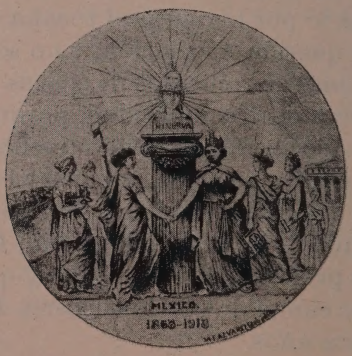
Para mí, el 24 de Enero de 1918 era un día que con ansia esperaba tanto por lo que a mí tocaba como por ver establecida nuestra querida Asociación; y no solamente he querido hacer toda clase de recuerdos de épocas tan lejanas, sino que me apresuro a darles publicidad, porque aunque es de esperarse, que la Asociación haga una reseña de los festejos de aquel memorable día, yo quiero recordar todo lo particular, todo lo íntimo, todo lo juvenil, que no lo puede hacer sino un superviviente, hijo de la Academia de San Carlos, que no ha abandonado la profesión ni un sólo día y que tiene la satisfacción de haber cumplido con los deberes de asociado durante estos cincuenta años.

No quiero que se pierdan en el olvido muchos datos que parecieran pueriles, pero que en realidad no lo son ni para la actual generación de ingenieros y arquitectos, pues como se dice: no sólo de pan vive el hombre y debemos conservar un recuerdo al pasado.

Quiero reunir lo más importante de la historia de la Asociación, que como he manifestado me ocupo de escribir; pero mientras, es preciso dar a conocer lo más importante, por si al caso cualquiera dificultad se presente, que impida que termine mi trabajo. En mi obra «El Dr. Cavallari y la carrera de Ingeniero civil en México» he dado a conocer mucho de lo que se refiere a la historia de la Academia de San Carlos y más respecto a profesores, alumnos y programas de estudios; así como a las obras realizadas por los alumnos salidos de aquel plantel. En mi otro estudio «Las pinturas de la Academia de Bellas Artes, su mérito artístico y su valor comercial», doy a conocer a pintores mexicanos de aquella escuela y de sus pinturas tan meritorias y voy pues, como complemento, a detallar lo relativo a la existencia de nuestra Asociación; y me propongo publicar este trabajo para el día 9 de Marzo próximo, aniversario del septuagésimo sexto año de mi natalicio.

MANUEL F. ALVAREZ.

Febrero 1 de 1918.



PRIMERA PARTE.

Ceremonia Religiosa.

Poco antes del 24 de Enero de este año estuvieron en mi casa los Sres. Nicolás Mariscal y Lorenzo Pérez Castro, miembros de la comisión del Quincuagenario, para manifestarme, que una comisión pasaría por mí, para asistir a la ceremonia oficial del aniversario de la fundación de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos.

Que aún no habían fijado el local en que se verificaría el ceremonial; que se quería que éste fuera independiente de la política, que se reduciría al informe del presidente saliente relativo a los asuntos y marcha de la Asociación durante el año de 1917 y a la breve contestación del nuevo presidente; cubriendo los intermedios una buena orquesta y algunos números de orfeón: y que antes del día último de Enero se pensaba dar un té, tal vez en el Palacio de Marmol, de la calle de Tacuba.

Me permití hacer observar, a los Sres. Mariscal y Pérez Castro, qne el local que se imponía por sí sólo, era la Academia de Bellas Artes donde se verificó la inauguración de la Asociación el 24 de Enero de 1868: expuse igualmente que todos los socios fundadores participábamos de las mismas ideas de independencia, y sin embargo, creímos que mayor solemnidad tendría el acto y mayor importancia alcanzaría la Asociación si presidía el acto la autoridad representada por el Gobernador del Distrito y que opinaba yo porque así se verificara ahora.

Hice presente a aquellos señores, lo conveniente que sería empezar ese día, por dar gracias a Dios por haber permitido que la Asociación cumpliera cincuenta años de fundada, y recordé que en las ceremonias oficiales más notables en Europa, y en el mundo entero, se había principiado por una acción de gracias al Omnipotente.

Los Sres. Mariscal y Pérez Castro acogieron con aplauso la elección de la Academia de Bellas Artes para la ceremonia y nada me manifestaron respecto a la parte religiosa, comprendiendo yo, que tal vez pensaban ser independientes en este sentido como lo habían manifestado serlo en lo político.

Como la idea me parecía a todas luces conveniente, aunque en realidad había nacido de mi hija la Srita. María Alvarez Alcalde, me decidí a llevarla a cabo; hablé con mis compañeros y amigos Soto, Ibarrola y Torres Torija que la encontraron de todo su gusto, de toda su aprobación; no había sino que ponerse en acción, mi hija se encargó de arreglar todo lo relativo a la ceremonia de la iglesia. Señalé la iglesia de Santa Inés, pues pensé desde luego que después de la función religiosa pasáramos a visitar la Academia y hacer los recuerdos del caso, y convidé a comer a mi casa a mis amigos Soto, Torres Torija e Ibarrola para tener el gusto de que estuviéramos juntos, haciendo más libremente nuestros recuerdos. Pasaríamos la tarde en mi casa para dirigirnos en la noche a la fiesta oficial.

El programa lo pudimos llevar con toda felicidad.

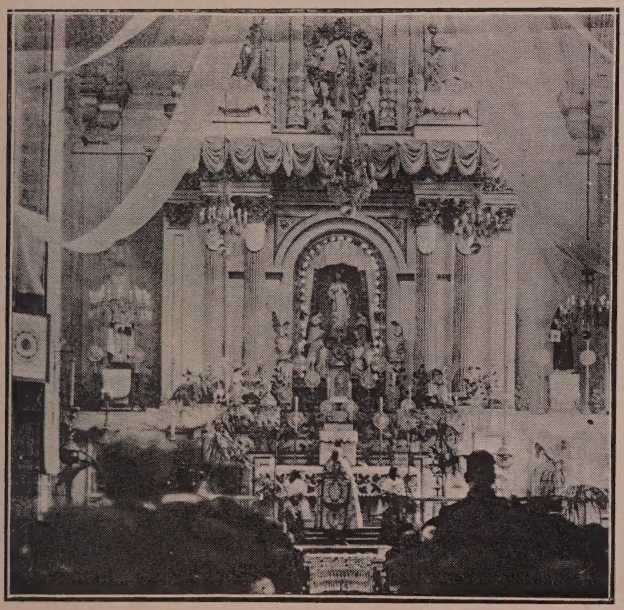
La invitación de la fiesta religiosa fué la siguiente:

Mariano B. Soto, J. Ramón de Ibarrola, Antonio Torres Torija y Manuel Francisco Alvarez, Arquitectos e Ingenieros Civiles, tienen la honra de invitar a usted a la función que en el templo de Santa Inés tendrá lugar el jueves 24 del corriente a las 10 a. m. para pedir a Dios Todo Poderoso el descanso eterno de las almas de los compañeros difuntos; darle gracias porque la Asociación de Ingenieros y Arquitectos cumple cincuenta años de fundada; por la supervivencia de cuatro de sus socios fundadores; y pedirle por el futuro bienestar de todos los miembros de aquella Asociación.

Después de la misa que será rezada seguirá la acción de gracias por el M. I. Deán Dr. Gerardo M. Herrera y bendición con el Santísimo Sacramento.—México, Enero 19 de 1918.

La iglesia que puede contener sentadas a más de trescientas cincuenta personas estaba enteramente henchida de gente, por lo que no es exagerado decir que habría como quinientos concurrentes, todos amigos nuestros que nos hacían la honra de realzar el acto con su presencia; la mayor parte eran profesionales, muchos de ellos jóvenes que no tuvieron inconveniente alguno en concurrir a ese acto religioso y otros muchos viejos compañeros y amigos, acompañados de sus dignas familias.

Del sacrificio de la Misa se encargó el Sr. Pbro. D. Norberto Garza Treviño y la alocución ferviente y religiosa fué pronunciada por el M. I. Deán de la Catedral Don Gerardo M.



Herrera que cautivó al auditorio con sus figuras de tanto relieve y levantadas. Al terminar la alocución el mismo señor entonó el TE TEUM LAUDAMUS y dió la bendición con el Santísimo.

Visita a la Academia.

La idea de visitar la Academia tuvo general acogida y gran parte de la concurrencia de la iglesia dirigió sus pasos a aquel plantel.

En el patio, convertido en la actualidad en galería de escultura, se tomaron varias fotografías de los supervivientes, por los enviados de los periódicos, a los que desde ahora debo manifestar que se han prestado gustosos a dar realce a nuestro aniversario.

Pasamos después a la galería de pintura, conocida primero por Galería Cavalleri, que fué quien la construyó, después por Galería Clavé, del nombre del Director del Ramo en Pintura o Galería de pinturas de los alumnos de la Academia.

Desde luego se puede notar que éste último nombre ya no le conviene a la galería, porque mano profana, mano aviesa ha trastornado todo el orden en la colocación de los cuadros; los de los alumnos han sido expulsados, muchos de ellos tal vez, habrán hasta desaparecido. Por lo mismo, aquí tuvimos un triste recuerdo que fué compensado con levantar la vista y encontrarnos con los medallones que contienen los retratos de los grandes artistas y sabios; pintados por el inolvidable Ramón Sagrado, autor de la muerte de Sócrates y de Jesús en el Castillo de Emaus.

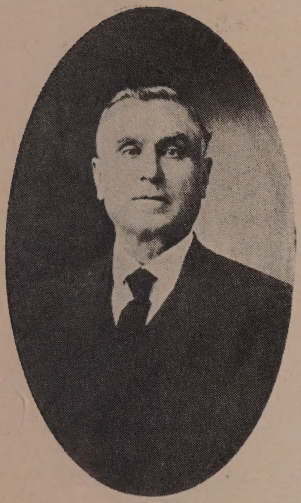
En este salón fué donde hace cincuenta años se declaró establecida nuestra Asociación y en donde Garay, Vera, Torres Torija, Alcérreca, Alvarez, Soto y Sánchez Facio pronunciaron discursos qne con gusto reproduciré algunos de ellos.

Allí se hicieron recuerdos de aquellos lejanos tiempos y los fotógrafos tomaron varios grupos.

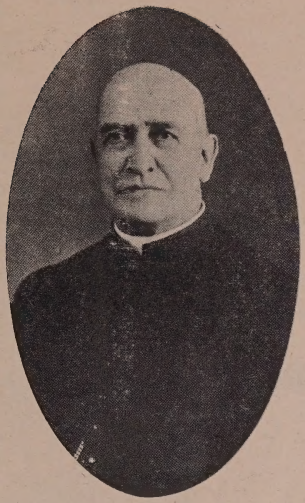
Comida Intima.

A la una y media de la tarde en la casa núm. 8 de la Plaza de Loreto, se sentaron a la mesa las siguientes personas: Alvarez, Ibarrola, Srita. María Alvarez Alcalde, Torres Torija, Roberto de J. Alvarez y Mariano B. Soto.

Reinó el mayor contento en la mesa, se hicieron gratos recuerdos de la juventud, se brindó por desaparecidos y vi-



Pb. Norberto Garza Treviño

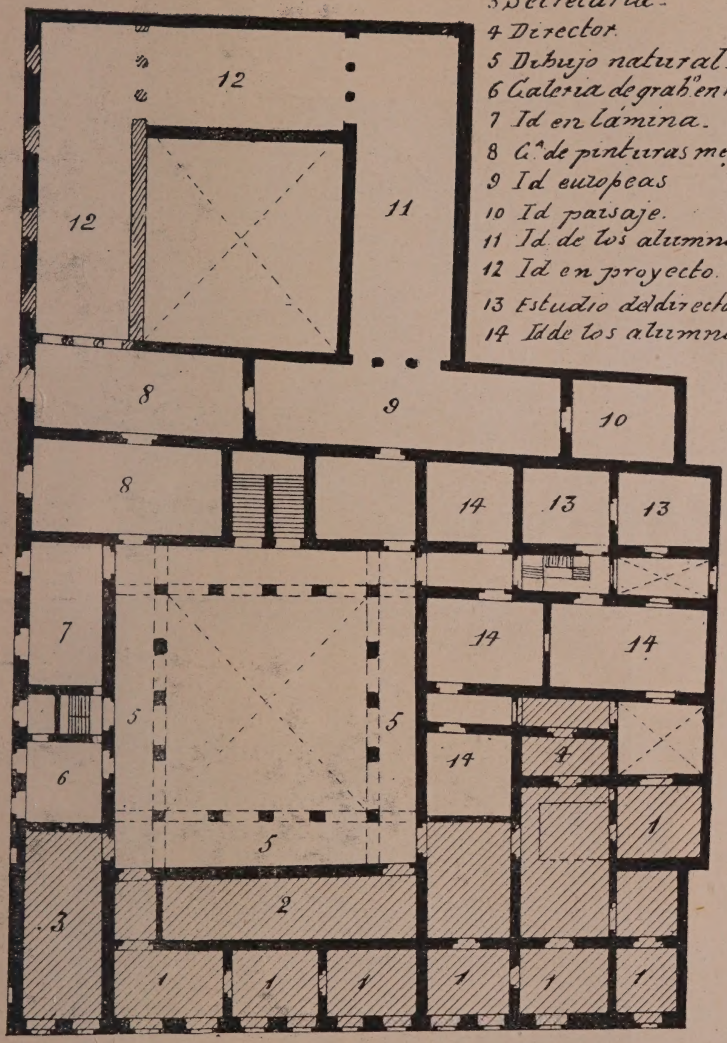


M. I. Deán de Catedral,
Dr. Gerardo M. Herrera.

Torres. Alvarez. Ibarrola. Soto.

1860.

PLANTA ALTA



ESPLICACION.

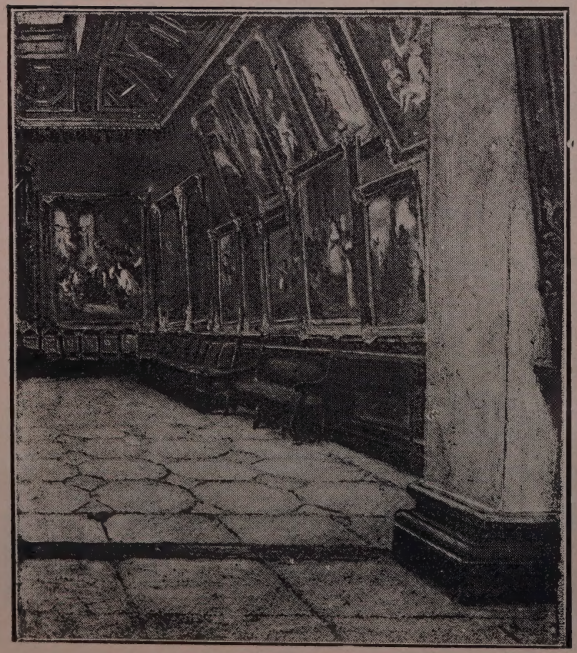
1. Clases de arquitectura
2. Dibujo de ornato.
3. Secretaria.
4. Director.
5. Dibujo natural.
6. Galeria de grab.ª en hueco
7. Id en lámina.
8. C.ª de pinturas mexic.ª
9. Id europeas
10. Id paisaje.
11. Id de los alumnos.
12. Id en proyecto.
13. Estudio del director
14. Id de los alumnos.

ACADEMIA N. DE SAN CARLOS.

CALLE DEL HOSPICIO DEL AMOR DE DIOS Ó DE LA ACADEMIA.

0 10 20 30 40 50 M.s

M. F. ALVAREZ dib.º 1906.



GALERIA NUMERO 11 DE LA PLANTA

vientes, y todos contentos y satisfechos permanecieron juntos toda la tarde para dirigirse en la noche a la Academia.

Ceremonia Oficial.

La ceremonia oficial no pudo estar más lucida ni más significativa en su ceremonial y fué presidida por el presidente honorario perpetuo Ing. D. Leandro Fernández.

Los supervivientes fueron saludados con un nutrido aplauso por la más selecta y escogida concurrencia que imaginarse pueda y ocuparon cuatro asientos a la izquierda del estrado formado en la cabecera del salón o galería.

Empezó el acto con la hermosa obertura de Tanhauser magistralmente ejecutada por la orquesta, siguió la invocación a la Gloria cantada por un soberbio orfeón.

El Sr. Ing. Don Andrés Aldasoro, presidente saliente de la Asociación rindió el informe de reglamento en términos claros, precisos, poniendo a la vista todos los datos, todos los detalles de la marcha de la Asociación durante el año de 1917 terminando por hacer los votos por la prosperidad de ella.

El socio fundador Antonio Torres Torija tomó posesión como nuevo presidente para el año de 1918 y leyó el acta de fundación de la Asociación.

La orquesta ejecutó la Marcha Heróica de Saint-Saenz.

El Arquitecto José Luis Cuevas en un galano y expresivo discurso a nombre de los socios jóvenes colmó de alabanzas a los supervivientes, poniéndolos como ejemplo de vida, de conducta y de laboriosidad y deseándoles todavía más años de estancia sobre la tierra. Este discurso fué muy aplaudido y cerró con broche de oro tan solemne acto. En seguida el orfeón entonó el hermoso cuarteto vocal sobre tema original mexicano Del-Castillo-Barrios y Morales. Con el final de la V Sinfonía de Bethoven concluyó tan brillantemente una ceremonia que dejará imperecederos recuerdos.

RECUERDO DE LA
COMIDA AMISTOSA

CON QUE OBSEQUIA

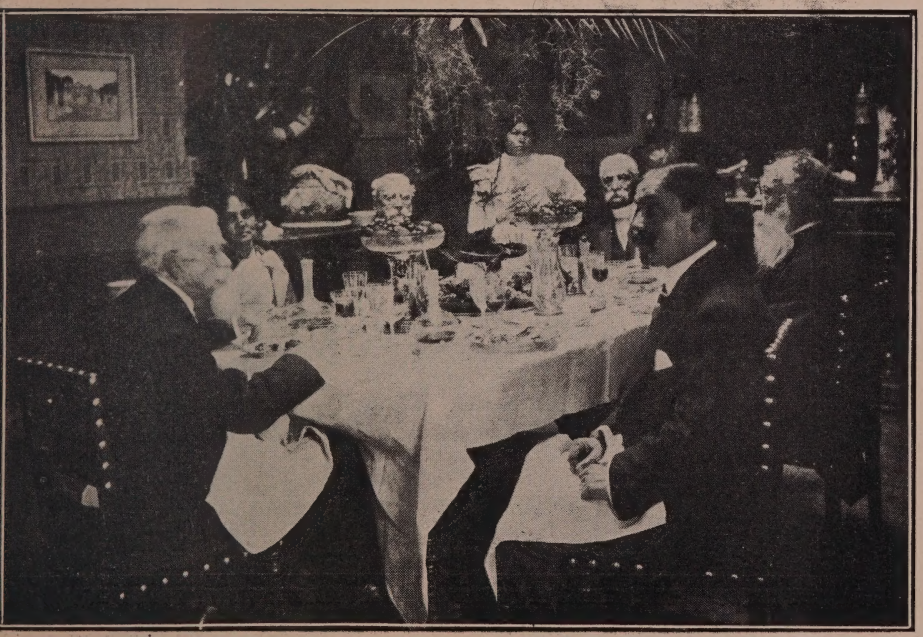
MANUEL FRANCISCO ALVAREZ

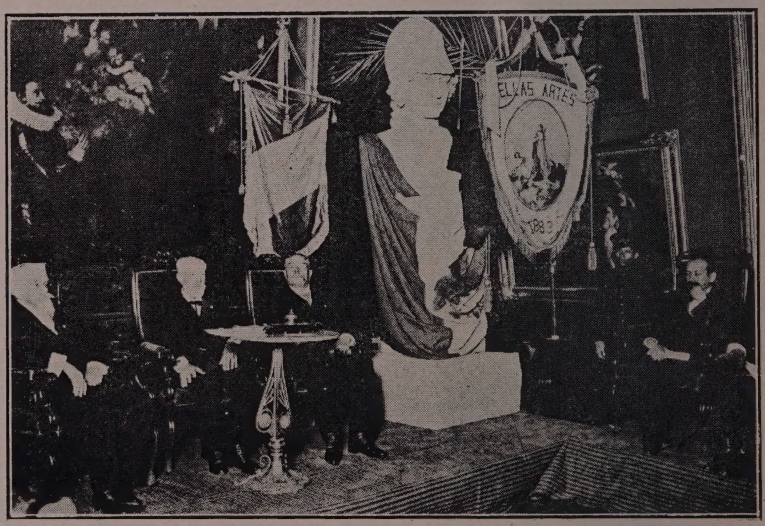
A SUS DISTINGUIDOS AMIGOS

Mariano B. Soto, J. Ramón de Ybarrola y Antonio Torres Torija.

CON MOTIVO DEL QUINCUAGESIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACION DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS DE LA QUE SON SOCIOS FUNDADORES

Mexico, enero 24 de 1918




ELVAS ARTES
1883

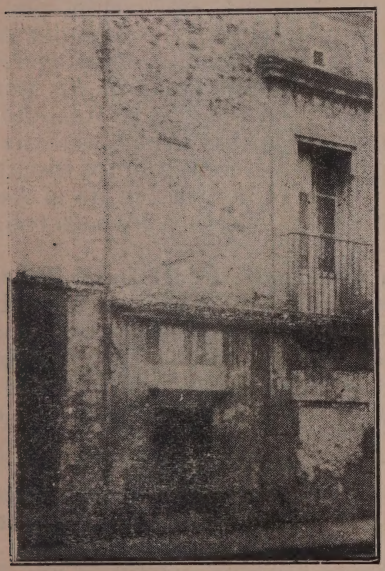
SEGUNDA PARTE

Datos Complementarios

Casas Históricas

No puedo pasar desapercibida la ocasión que se me presenta para hablar de la habitación de Ricardo Orozco en el Callejón del Amor de Dios letra F perteneciente a la Academia de Bellas Artes y cuya puerta a la calle se encuentra actualmente tapada: en ella nos reuníamos casi todos los alumnos de arquitectura de la Academia.

La habitación había sido concedida a nuestro querido compañero como pensionado, que era, por su aplicación y buena conducta y está enteramente ligada con la fundación de la Asociación, pues allí nos comunicábamos nuestras aspi-



AMOR DE DIOS LETRA F

1a. INDIO TRISTE NUM. 7

raciones, nuestras ideas, nuestros sentimientos más íntimos de moralidad y confraternidad. Todavía en 1867 un año antes de la fundación de la Asociación se reunían los alumnos que iban a salir recibidos y los que ya habíamos salido.

En ese recinto humilde sentimos muchas veces bullir en nuestra imaginación las ideas más grandiosas y más nobles. Allí, empezó Orozco a pensar en el Desagüe del Valle de México, cuyo estudio acometió en 1868, continuó por varios años, encontrando como premio de sus afanes la decepción, la burla, el olvido, la muerte.

*
* *

Si efectivamente estábamos animados de los mejores deseos de asociarnos, nos faltaba el modo de hacerlo.

El día 12 de Diciembre de 1867 estaba yo ocupado, en la oficina de la Dirección de Obras Públicas de la Ciudad de México, en la Diputación, en mis labores de inspector que accidentalmente desempeñaba al lado de mi compañero Pancho Vera, que era el Director, cuando mi amigo y compañero el Arquitecto Ventura Alcérreca, ya reputado en sociedad, llegó a conversar conmigo y nos ocupamos de la necesidad de reunirnos, de acercarnos, de formar una Asociación, que le propuse yo; y tomando la idea con empeño opinamos por ponernos en acción, ofreciendo él su casa como lugar de reunión y yo hacer todo lo posible con mis compañeros para que nos reuniéramos: convenimos poner en el acto una circular firmada por ambos, recogiendo yo las firmas, sucesivamente invitábamos unos a otros, y así conseguimos discutir los estatutos que debían ser la base constitutiva de la Asociación, que profesores y ex–alumnos, viejos y jóvenes todos formamos.

La sala de la casa núm. 7 de la calle 1ª del Indio Triste, hoy 1ª del Correo Mayor, habitación de Alcérreca fué el lugar de nuestras juntas prévias. En aquella casa discutimos nuestras ideas, llegando a formar el Reglamento que debía ser el fundamento de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos, cuya instalación se verificó en la Academia de San Carlos el 24 de Enero de 1868.

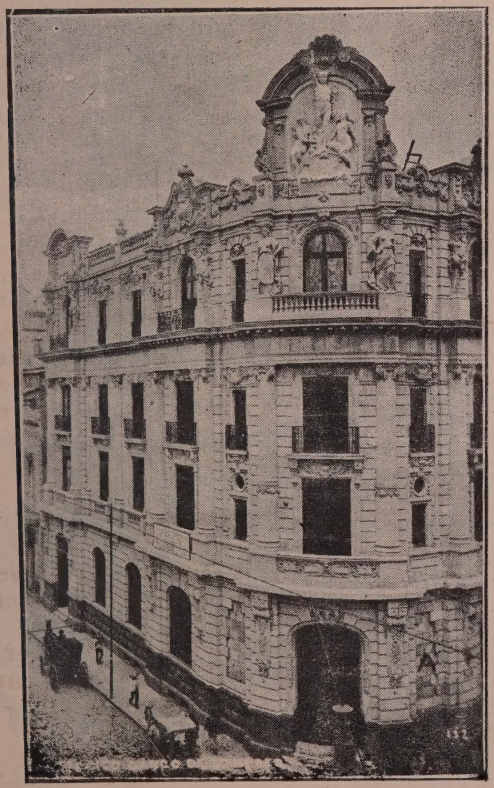
La casa ha sufrido la trasformación de tener ahora la entrada por la calle de Santa Teresa, y formar el antiguo zaguan, parte de una casa de comercio, que ahora es la zapatería «El Fénix».

Mereciera dicha casa que en su fachada ostentara una lápida conmemorativa, que recordara, que allí había nacido la

Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos en 1868, tan honorable y benéfica que es para México.

* * *

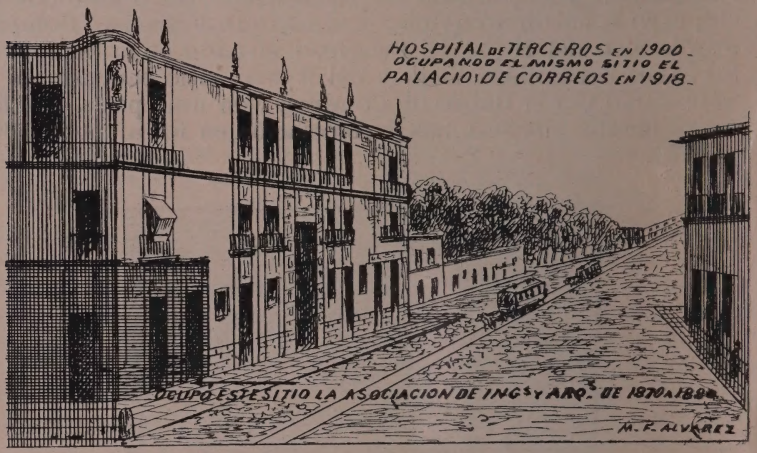
Banco de Londres.—Como era de esperarse, la Asociación necesitaba de un local para verificar sus sesiones y en ello había alguna dificultad para adquirirlo, visto el corto número de socios y la pequeña cuota mensual de un peso por socio; pero se encontró ayuda en el socio D. Francisco Somera, propietario del Hotel del Progreso, situado en la esquina de las calles del Coliseo Viejo y del Nuevo, sitio ocupado en la actualidad por el Banco de Londres; y en una pieza del hotel verificaba sus sesiones la Asociación en los años de 1869 y 1870.



En el grabado adjunto está marcado con la letra A el sitio, que ocupaba la pieza antes referida.

*
* *

Hospital de Terceros.—Las gestiones que hacíamos todos los socios para adquirir un local conveniente dieron por resultado, que el Gobierno nos cediera en la parte baja y en



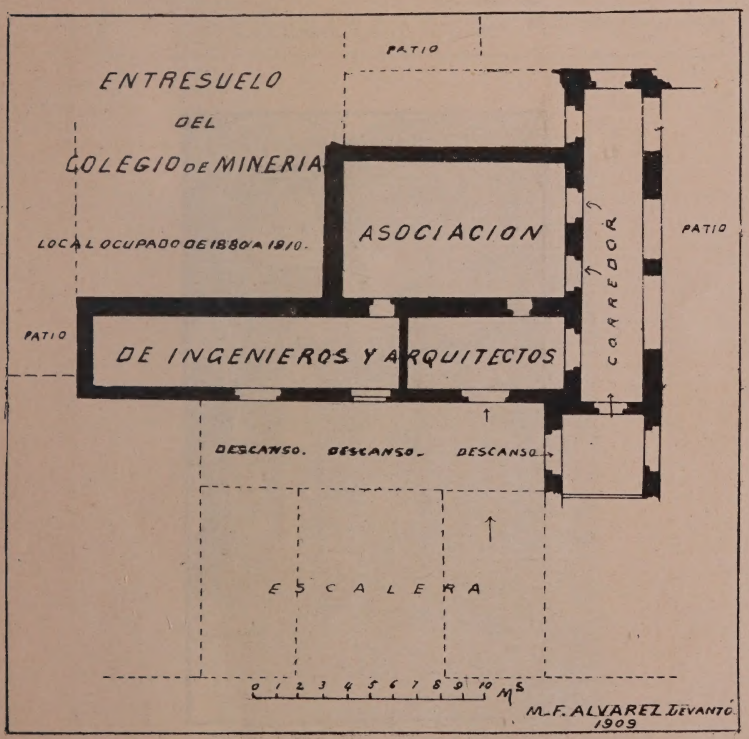
el ángulo noreste del edificio conocido con el nombre de Hospital de Terceros, tres piezas.

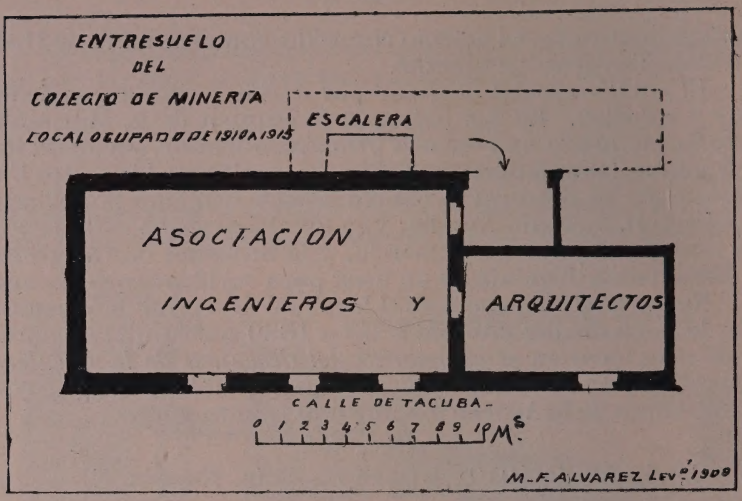
El edificio estaba ocupado por varias personas, sociedades y escuelas. En los bajos, en la esquina de la Mariscala estaba instalada una escuela primaria superior, nacional: los hermanos Islas tenían un taller de escultura; Alejandro Casarín otro de pintura; la capilla estaba ocupada por el gimnacio de D. Joaquín Noreña; y en los altos estaba establecida la Escuela Superior de Comercio, y la Sociedad de Geografía y Estadística disponía de un local para verificar sus sesiones.

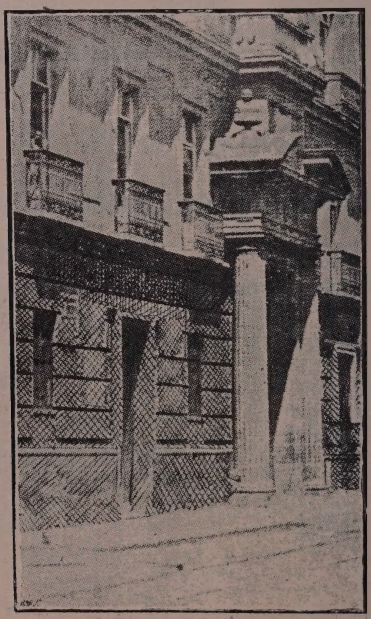
Nuestra permanencia en el local del Hospital de Terceros fué de cerca de diez años de 1870 a 1880 hasta que se consiguió otro local en el *entresuelo del descanso de la Escalera del Colegio de Minería*, donde parece increíble, se verificaron las sesiones de la Asociación durante treinta años.

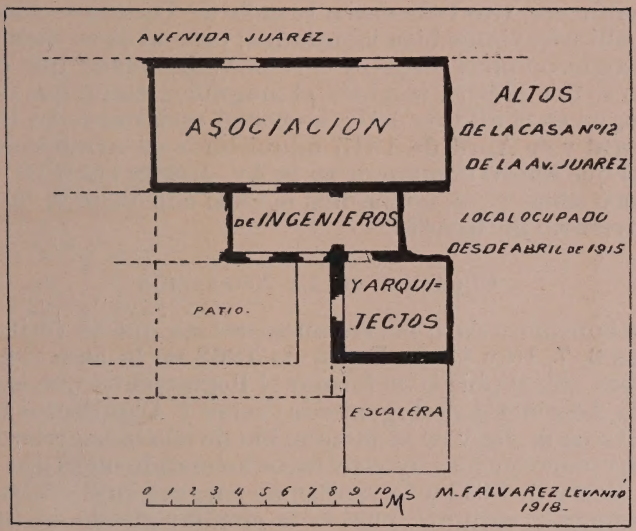
*
* *

En el año de 1910, el Director de la Escuela N. de In-




ENTRESUELO
DEL
COLEGIO DE MINERIA
LOCAL OCUPADO DE 1910 A 1913
ESCALERA
ASOCIACION
INGENIEROS Y ARQUITECTOS
CALLE DE TACUBA
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Mts
M. F. ALVAREZ Lev.º 1909




AVENIDA JUAREZ.
ASOCIACION
DE INGENIEROS
Y ARQUI-
TECTOS
PATIO.
ESCALERA
ALTOS
DE LA CASA Nº 12
DE LA Av. JUAREZ
LOCAL OCUPADO
DESDE ABRIL DE 1915
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Ms
M. F. ALVAREZ LEVANTO
1918.

genieros pudo conseguir que se cediera a la Asociación, un gran salón con tres balcones a la calle de Tacuba y otras piezas; y allí estuvimos bien instalados; pero al poco tiempo se nos recogieron unas piezas, y esto nos hizo temer que con el tiempo se nos pidiera también el magnífico salón que ocupábamos; ya en el año de 1911 se pensó seriamente en buscar otro local y en Abril de 1915 adquirimos en arrendamiento el local que ahora ocupamos en la Av. Juárez núm. 12.

Cinco años, pues, ocupamos el local con vista a la calle, del entresuelo de Minería.

Personal de la Asociación

La concurrencia a las sesiones prévias que se verificaron los días 3, 7, 10 y 13 de Enero de 1868 en la casa del Arq. Alcérreca con el objeto de formar el Reglamento que estableciera la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos fué en aumento cada día y en la instalación de ella concurrieron los treinta y cinco socios cuyos retratos formando un grupo arreglé en Enero de 1911 y cuyas firmas constan en el grabado de un documento adjunto, cual es la circular girada en Diciembre de 1869 para la renovación de la mesa, por mí como secretario, cargo que también desempeñé en las juntas prévias, en 1870 y posteriormente en 1876.

En 1870 formaban la Asociación los cincuenta y dos socios siguientes. Aguado Ignacio, Agea Juan, Agea Ramón, Alcérreca Ventura, Alvarez Manuel F., Ansorena Luis G., Anguiano Angel, Barquera Juan C., Bustillo Juan M., Briseño Felipe de J., Baudouin Emilio, Calderón Manuel, Cardona Juan, Camiña Cayetano, Couto Manuel, Chavero Francisco, Davis Eduardo, Dosamantes Ignacio, Gallo Joaquín, Gargollo y Parra Manuel, Garay Francisco, Guerrero Antonio, Girffon Enrique, González Refugio, Hidalga Lorenzo, Hidalga Ignacio, Hidalga Eusebio, Heredia Vicente, Ibarrola José Ramón de, Iglesias José, López Monroy Manuel, Llera Manuel, Manero Vicente E., Moreno Carlos, Méndez Santiago, Méndez Eleuterio, Mendoza y Roca Juan, Orozco Ricardo, Paredes Francisco, Patiño Manuel, Rincón y Miranda Manuel, Rodríguez Arangoiti Ramón, Rego José M., Sávago Remigio, Somera Francisco, Soto Mariano B., Sánchez Facio Manuel, Torres Torija Antonio, Tellez Pizarro Mariano, Vicario Luis, Velázquez de León Manuel y Vera Francisco P.

En el año de 1876 acordada la admisión de personas tituladas en los diversos ramos de la ingeniería fueron admitidos los siguientes ingenieros: Barroso Agustín, Bustamante Miguel, Cuatáparo Juan N., Díaz Covarrubias Fran-

Circular

Debiendo procederse en la sesion del dia 26 del corriente á la eleccion de los funcionarios que han de componer la mesa en el año entrante de 1870, asi como tambien á la de los miembros que han de formar la gran comision y la de auxilios, lo recuerdo á VV esperando que concurriran con exactitud, por tratarse de un asunto que requiere la asistencia de la mayoria de los sócios residentes

México Noviembre 19 de 1869

S. Mendez.

Entº J. Cardona

Entº E. A. Torres Jonfa

Eduardo Davis,

Luis G. de Anzorena

M. J. Alvarez Ano

R. Sayaga

J. Agrelle

Ed. de la Malveda

Ramon Agea

V. Bustillo

Mariano B. Soto

Vicente Heredia

Manuel de la Llera

Emilio Baudouin

Antonio Guerrero

Ramon Rodriguez Arangoity

Franco Paredes

Entº Manuel Couto y Couto

M. Jorge y Pan

José Mª Rego

Entº Refugio Gonzalez

Ricardo Orozco

M. Calderon

Vº E. Moreno

Franco Chavero

L. Hidalgo

Enrique Griffon

J. Alvarez

Brunem

S. P. Vera

M. Sanchez

F. de Garay

Enterado, pero suplico me dispensen la falta de asistencia. Mendez

Sres Miembros de la Asociacion de Ingenieros

Popo-Park, Enero 6 de 1911.

35 SOCIOS FUNDADORES

...iación de Ings. Civiles y Arquitectos.

Inaugurada el 24 de Enero de 1868.

cisco, Espinosa Luis, Fernández Leal Manuel, Fernández Leandro, Garfias Ignacio, Jiménez Francisco, Legarreta Antonio, Magaña Albino, Manzano Jesús, Plowes Mateo, Ramírez Santiago, Rodríguez Miramón Enrique y Zamora Leopoldo.

El número de socios fué en aumento año por año y en 1810 llegó a ser de doscientos cuarenta y cinco; y en el banquete fraternal celebrado el 6 de Enero de 1811 concurrieron cincuenta y cuatro socios, como se puede ver en el grupo adjunto.

En este año, de 1818 cuenta la Asociación con 373 socios distribuidos de la manera siguiente:

Arquitectos.....	68	Del frente.....	247
Agrónomos.....	4	Ingenieros Mecánicos.	2
Ingenieros Civiles.....	162	,, Militares....	3
Ingenieros Geógrafos..	8	,, de Minas....	64
,, Electricistas	3	,, de Montes..	1
,, Industriales	2	,, Topógrafos	96
Al frente.....	247	Total.....	413

Y descontando 40 individuos, que tienen doble profesión, quedan 373 socios.

RESEÑA HISTORICA DE LA ASOCIACION Y REFORMAS DEL REGLAMENTO

Reformados los Estatutos de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos en 1910 al llevarlos a la práctica se mostraron desde luego algunos inconvenientes, que hacían forzosa otra enmienda y al efecto se procedió a un nuevo estudio, que prévio el dictamen de la respectiva comisión nombrada nos ha ocupado en las discusiones, suspendidas por falta del quórum exigido por los Estatutos vigentes, hace más de un año.

Acontecimientos inesperados, como la instalación de la Asociación en un nuevo local tomado en arrendamiento lo que ha traído consigo un nuevo gasto y la disminución progresiva de los fondos, por las erogaciones que se han tenido que hacer por las defunciones de varios socios, hacen enteramente indispensable no sólo pensar seriamente en el futuro de la Asociación, sino en la mejor manera de hacerla estable augurando su futura vida económica.

Antes, pues, de continuar la discusión de los muchos ar-

tículos del nuevo reglamento que están por considerarse, que no podrán serlo en las diez sesiones dedicadas en el presente año con tal objeto, se hace urgente reconsiderar los artículos ya aprobados, que remediarán los trastornos económicos, que ahora resentimos, siendo uno de los principales el que podamos continuar la publicación de los Anales, que son los que dan interés y vida a la Asociación y los cuales por acuerdo expreso de ella se ha mandado suspender.

A establecer este remedio va dirigido mi presente estudio que someto a la deliberación de la junta, si a bien tiene tomarlo en consideración. Pero antes y para fundar las proposiciones que paso a hacer, creo pertinente entrar en algunas consideraciones históricas relativas al origen y marcha de la Asociación.

Las bases constitutivas que sirvieron para la organización de nuestra Asociación pueden resumirse en las siguientes:

1ª Profesiones que deben ejercer las personas que las ejerzan, previo el respectivo título.

2ª Honorabilidad requerida de los socios, y su separación y expulsión.

3ª Estudios que deben presentar los socios y su publicación.

4ª Apoyo mutuo.

5ª Reformas de los Estatutos y manera de hacerlas.

Conforme a estas bases fueron formados y aprobados los Estatutos en el año de 1868 y en vista de la 1ª base, sólo fueron admitidos los Ingenieros Civiles y Arquitectos titulados, ya fueran mexicanos o extranjeros.

Por la 2ª base era requisito indispensable: «*Gozar de buena reputación de moralidad en el público*», y entre *las causas de expulsión decía el art. 36:* «*La separación o expulsión de algún socio podrá ser pronunciada por la persistente inobservancia de los Estatutos y reglamentos o por conducta que pueda deshonrar a la Asociación.*»

Como el principal objeto de los socios fundadores era procurar el adelanto de las profesiones y en general del país entero, el art. 3º se refería: «*a los estudios de lecturas, memorias e informes, que deben presentar los socios*», y según el art. 10, «*dichos trabajos se publicarán enviándose a los socios*».

El apoyo mutuo prestado por la Asociación según el art. 29 no sólo era moral «*procurando proporcionar*, al consocio, *ocupación lucrativa o de cualquier otra manera*», sino «*facilitando recursos pecuniarios a sus miembros*», y según el art. 31, «*en caso de fallecimiento, los huérfanos del socio*

serán atendidos moral y físicamente por la Asociación hasta donde las circunstancias se lo permitan».

En cuanto a los fondos, se formaban de la cuota de $10.00 de inscripción y de dos pesos mensuales y de las cantidades que se reciban por donativos hechos a la Asociación.

Las reformas que la práctica y la marcha de la Asociación aseguran se harán según el contenido del art. 4º de los transitorios que decía: «*Estos Estatutos se reformarán cada vez que lo determinen las dos terceras partes de los socios residentes.*»

Treinta y ocho artículos y otros cuatro transitorios formaron como ya dije los primitivos Estatutos de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos de México en 1868, que contaba con treinta y cinco socios en su instalación.

Los varios artículos de los Estatutos contenían detalles de las bases constitutivas, tales como las condiciones de admisión prévia la postulación, el dictamen de la comisión especial y la votación debiendo contarse con las dos terceras partes de los miembros presentes a la sesión en que se trataba de recoger la votación para la admisión de las personas propuestas. Se detallaban los trabajos de la Asociación, así como la orden del día de las sesiones; y de los recursos que formarían los fondos de la Asociación. Se fijaban el número de funcionarios y sus atribuciones: se detallaban los medios de impartir el apoyo mutuo a los socios y se fijaba la obligación moral del socio que recibiera algún auxilio de la Asociación.

Cumplimentando los artículos de los Estatutos empezó a desarrollarse la Asociación, dándose a conocer de las autoridades y del público en general por sus trabajos consistentes en lecturas, memorias e informes sobre los diversos ramos de la Arquitectura y de la Ingeniería Civil.

El crédito de que gozaba la Asociación, a la que se le tachaba de exclusivista por no querer admitir en su seno sino Ingenieros Civiles y Arquitectos titulados como tales y por otra parte, opinando algunos socios, que era conveniente abrir la puerta a honorables personas de otras profesiones de la ingeniería hicieron que varias veces se tratará del asunto en el seno de la Asociación y otras tantas quedó desechada la idea de admitir individuos de otros ramos de la Ingeniería, hasta que en el año de 1876 empezaron a ser admitidos Ingenieros geógrafos, topógrafos y de minas. Para esto, fué preciso reformar antes los Estatutos y en 10 de Septiembre de 1879 se promulgaron otros nuevos que constaban en total de treinta y seis artículos, aprobados que fueron por 42

socios de los cuarenta y tantos que formaban entonces la Asociación o sean las 4/5 partes del número total de miembros.

Las reformas contenidas en los Estatutos de 1879 fueron las siguientes:

Relativa a la 1ª base de las constitutivas, la Asociación quedó formada de Ingenieros y Arquitectos titulados *en alguna de las Escuelas del país o del extranjero.* La admisión exigía el dictamen de una comisión que entendiera de la solicitud apoyada por un socio y la aprobación sería por mayoría de votos de los socios presentes a la sesión siguiente a la que fuera presentado el dictamen de la Comisión.

Relativamente a la 3ª base, el art. 7º establecía los trabajos que debían presentar los socios y el art. 8º establecía que: «siempre que los fondos lo permitan se publicará al terminar el año, los trabajos hechos por los socios, y que la Asociación juzgue de más interés.»

En cuanto a la 4ª base, el art. 1º trata de: «*Auxiliar a los socios que lo soliciten en caso de enfermedad grave*» y en caso de muerte: «*entregar a la persona designada por él, la mitad del fondo de socorros existentes en la caja de la Asociación el día de la defunción,* siempre que *dicha mitad no pase de quinientos pesos*».

Según la 5ª base constitutiva los fondos de la Asociación eran: «la cuota de inscripción de tres pesos, de la mensual de un peso y de la de un peso por cada vez que muriera algún socio».

El art. 36 prevenía que: «Estos Estatutos no pueden reformarse sino por la Junta extraordinaria citada con tal objeto, y siempre que en ella voten por la afirmativa las dos terceras partes de los que la compongan».

Así, pues, las reformas sustanciales hechas a los primitivos Estatutos fueron:

1ª La admisión de Arquitectos y de toda clase de Ingenieros titulados.

2ª Rebaja de la cuota de inscripción de $ 10 a $ 3: rebaja de la cuota mensual de dos pesos a un peso, y entregar a la muerte de un socio a su familia la mitad del fondo de socorros existente en caja, siempre que no pase de quinientos pesos.

3ª Para las reformas de los Estatutos que debían hacerse contando con las dos terceras partes de los socios *residentes*, se modificó el art. 4º transitorio en el art. 36 que sólo exigía las dos terceras partes de los socios presentes a la sesión extraordinaria citada con el objeto de reformarlos.

No seguiré mi estudio comparando los Estatutos sucesi-

vamente reformados, con lo que he hecho me basta para mi objeto, y sólo me fijaré en las reformas que ahora se trata de hacer. Pero si haré notar que desde la fundación de la Asociación en 24 de Enero de 1868 a la reforma de los Estatutos en 10 de Septiembre de 1879, en casi 12 años, se cumplimentaron aunque con algunas dificultades. Las publicaciones de los estudios de los socios se hicieron conforme lo permitieron los fondos de la Asociación en aquellas épocas de escaceses; y nos cabe la satisfacción a los socios fundadores ver publicados en los Anales de la Asociación correspondientes al año de 1913, los estudios, memorias e informes que aparecieron en los primitivos Anales de los años de 1868, 1869, 1870 y 1871.

En cuanto al local en que verificaba la Asociación sus sesiones desde un principio estuvo en el ánimo de todos los socios fundadores que se conservara toda independencia, y aunque fácil nos hubiera sido conseguir un local en la Escuela de Bellas Artes por haber pertenecido la mayor parte de los socios a la Academia de San Carlos, no se pretendió tal cosa, sino que teníamos nuestras reuniones en el Hotel del Progreso de la propiedad del socio Ingeniero Francisco Somera, hoy Banco de Londres y México; y hasta algún tiempo después, pasamos a ocupar la parte baja del ángulo N. E. del antiguo edificio del Hospital de Terceros, hoy Dirección General de Correos. La Asociación cumplió con sus compromisos hacia las familias de los socios difuntos, pero no obstante el aumento de socios desde 1876 en que se admitieron todas las especialidades de la Ingeniería, ya en 1879, el Presidente de la Asociación en aquel año, Arquitecto D. Ramón Agea hacía notar que llamaba la atención la falta de asistencia de los socios y su abatimiento al grado de no haberse verificado en todo el año de 1878 sino sólo 13 sesiones.

La marcha de la Asociación siguió más o menos irregular, las sesiones dejaron de verificarse en el edificio del Hospital de Terceros por haber cedido el Gobierno el entresuelo del descanso de la escalera del edificio de Minería a la Asociación; y no obstante la protección que se le quiso impartir, los trabajos de los socios dejaron de publicarse y aun los Anales volvieron a aparecer en el año de 1885 impresos en las oficinas de la Secretaría de Fomento del que era primero Subsecretario y despues Ministro el Ingeniero D. Manuel Fernández Leal, Presidente de la Asociación durante cosa de veinticinco años, dichos Anales a pesar de la protección impartida dejaron de contener los trabajos de casi ocho años.

Es cierto, que la Asociación tenía el ahorro de la renta del local y el gasto de las publicaciones, pero esto era a costa de su independencia lo primero, y en cuanto a las publicaciones, no tenían el interés que era de esperarse por no contener todos los trabajos de los socios, ni se hacian con la regularidad que se necesitaba; y el local fué ocupado sin nuestra anuencia, por la que se llamó Academia de Ingenieros y Arquitectos, independiente y aun opuesta al modo de ser de nuestra Asociación y la mejor prueba es que ésta aun existe y aquella hace siete años, después de una existencia efímera, dejó de existir; así pues, desde un principio se ha hecho necesario que contemos con un local cuya renta paguemos, y del cual nadie pueda disponer, sino nosotros mismos; y que a nuestra costa se haga la publicación de los Anales, para que no pase lo que actualmente, que por recibir el favor del Gobierno estén suspensos, puede decirse, hace más de un año, y así no se logre el principal objeto de la Asociación que desde su orígen ha sido buscar el adelanto y difusión de los conocimientos de todos los socios por medio de sus estudios.

El trasncurso de los años ha traído el aumento del número de socios que de 35 en 1868, ha llegado a ser en 1914 de 365, y el de los fondos, que en 1879 eran de $22.55, en los últimos años han sido de cerca de $12,000; pero no por eso ha aumentado como debiera la asistencia de los socios y difícil es que se verifique una sesión extraordinaria de treinta miembros, es decir, de la duodécima parte del número total de miembros, cuando en 1879 se trabajó con las cuatro quintas partes del de aquella época.

Sin embargo, ha habido alguna animación últimamente, se ha manifestado por los socios, deseos de desarrollar la marcha de la Asociación y en el año de 1910 se reformaron los Estatutos haciendo la importantísima declaración de que no serán admitidos como socios sino los Ingenieros y Arquitectos con títulos de Escuelas de carácter civil.

También se hizo constar en cuanto a la parte de mutualismo que se tomarían pólizas sobre la vida para la familia de los socios, pero el concienzudo estudio que hizo una comisión nombrada para desarrollar este asunto aprobado ya, nos hizo ver que lo que se pretendía era inconveniente e irrealizable y se prescindió por completo de aquella idea, haciéndose necesaria la reforma de los Estatutos, que se acababa de aprobar, orillándonos a nombrar nueva comisión que modificara los Estatutos; se aprobaron los nuevos y su reglamento interior es el que hace más de un año nos ha dejado de ocupar en su discusión y nos ha traído desasonados.

Hemos dicho que en 1879 se discutieron las reformas de

los Estatutos con la asistencia de nueve socios a las sesiones, que una vez concluida la discusión se hicieron tres copias, que tres socios se encargaron de presentar a los socios para que firmaran si estaban conformes con lo aprobado, y que lo fué por 42 socios sobre cosa de cincuenta que componían la Asociación en aquel año, es decir, por las cuatro quintas partes del total de los socios.

Pudiéramos hacer ahora cosa semejante, sin embargo que el número de 20 socios, por ejemplo, que es el que ha habido últimamente en las sesiones es menor que la dieciochava partes del número total de miembros que hay en la actualidad.

Pero me voy a permitir hacer algunas observaciones aun en aquel caso, que se refieren a lo aprobado recientemente y que son de vital importancia para la Asociación, que de ello depende su futura existencia. Se trata de los arbitrios con que cuenta la Asociación para sus gastos, de sus fondos y de los compromisos que le imponen los Estatutos.

Ha quedado aprobado que la cuota mensual sea de un peso y que la de defunción será de dos pesos cada vez que fallezca un socio.

Ahora bien, lo recaudado mensualmente por cuota ordinaria fué de $226 en Octubre de 1913, en Noviembre de $298.00 y no ha pasado de $300, no obstante de ser trescientos sesenta y cinco los socios inscriptos.

Los gastos forzosos son los siguientes:

Renta del local	$	100 00
Luz	,,	6 00
Teléfono	,,	6 00
Aseo	,,	4 00
Ayudante de Secretaría	,,	50 00
Idem de Tesorería	,,	25 00
Suma...	$	191 00

Quedando $109 para otros gastos, entre ellos, el de publicaciones y Anales; y aunque a primera vista esto no presenta ningún temor, sin embargo debe existir.

La parte relativa al mutualismo de los socios, desde un principio, no fué debidamente estudiado, aunque en los primitivos Estatutos no quedara bien definido el compromiso del auxilio a los socios, sino sujeto a las eventualidades de los fondos de la Asociación, pero ya desde 1879 quedó fijo por lo menos el auxilio de $500 a la muerte de un socio, y el reglamento vigente a esta cantidad hay que agregar

$12.00 por cada año de antigüedad del socio, descontando cinco años, es decir, que un socio que tenga cuarenta años de haber ingresado a la Asociación adquiere el derecho que a su muerte sus deudos reciban $980.00.

Así, pues, la cuota actual de defunción de un peso que nunca ha llegado a producir más de doscientos pesos, hace que se tenga que tomar del fondo de la Asociación en cada defunción de un socio más de trescientos pesos, siendo por lo común de cuatrocientos y pudiendo llegar a ser hasta de setecientos ocho pesos en el caso de muerte de un socio muy antiguo.

Los fondos de la Asociación han disminuido notablemente, habiendo sido en Mayo del presente año de $8.000 y como ha habido hasta ahora cuatro defunciones había que pagar por lo menos $2.528 y como por la cuota de los socios sólo se obtendrá a lo sumo $800, habrá que tomar de los fondos cosa de $1.700 quedando el fondo reducido a $6.300 de los cuales hay que descontar cuatrocientos gastados en las sesiones de nueva instalación de la Asociación, quedarán $5.900, y si desgraciadamente tuviéramos dos defunciones en lo que falta del año al terminarlo sólo contará el fondo con $5.100.

Se ve, pues, que el fondo camina rápidamente a la desaparición y que para prevenir este mál, hay que tomar un remedio radical que no es otro que aumentar la cuota de defunción como recientemente se ha aprobado y hacer cuanto antes que se ponga en vigor y a eso tienden las proposiciones que paso a hacer y son las siguientes:

1ª Procédase a cobrar a los socios como cuota ordinaria mensual la cantidad de $1.50.

2ª La cuota de defunción cada vez que fallezca un socio será de $3.00.

Me reservo apoyar más estas proposiciones en la discusión que se suscite, si la junta tiene a bien tomarlas en consideración.

México, Julio 28 de 1915.—Manuel Francisco Alvarez.

En todo el trascurso del año de 1815 se prosiguieron las discusiones y al fin se promulgó en 1916 el nuevo Reglamento, quedando los artículos relativos como sigue:

Art. 107. Los fondos de la Asociación se formarán con las cantidades que al ponerse en vigor este Reglamento existen en la Tesorería y se aumentarán.

I. Con las cuotas de admisión, que serán de diez pesos ($10.00) por cada nuevo Socio Numerario, y de cinco pesos ($5.00) por cada Socio Supernumerario.

II. Con las cuotas ordinarias, que serán de dos pesos ($2.00) mensuales por cada Socio Numerario y de un peso ($1.00), también mensual, por cada Socio Supernumerario.

III. Con las cuotas extraordinarias que decrete la Asociación y que no podrán ser mayores de cinco pesos ($5.00) por Socio y por año.

IV· Con las cuotas de defunción que pagarán solamente los Socios Numerarios y que serán de dos pesos ($2.00), por cada Socio Numerario que fallezca en uso de sus derechos. Esta cuota será decretada por el Presidente.

Art. 114. Para calcular el monto del auxilio pecuniario en cada caso, se tomará como base el fondo de auxilios, del modo siguiente:

I. Si el fondo fuere menor de mil pesos ($1,000.00) el auxilio será la mitad del referido fondo.

II. Si el fondo está comprendido entre mil pesos ($1,000.00) y dos mil pesos ($2,000.00) el auxilio será de quinientos pesos ($500.00).

III. Si el fondo pasa de dos mil pesos ($2,000 00) se añadirá a la cantidad de quinientos pesos ($500.00) la de tantas veces doce pesos ($12.00) como años excedentes de cinco hubiere el Socio pertenecido a la Asociación.

Otra reforma que sufrió el Reglamento fué la relativa a los motivos de pérdida de derechos de los socios.

El art. 12 dice:

«III. Por infringir gravemente las Reglas de Moralidad Profesional que adopte la Asociación, y en general, por llevar a cabo actos que lo hagan indigno de seguir perteneciendo a ella».

En efecto, desde Junio de 1914 presenté para su estudio, el Código de Deberes Profesionales de las Sociedades de Arquitectos franceses, y el ingeniero Lorenzo Pérez Castro también presentó un proyecto tomando por base lo que pasa en E. U. A.; fueron tomados en consideración ambos proyectos y reservados para cuando se estudiaran las Reformas del Reglamento, quedando aprobado el artículo citado.

Pero al estudiar una comisión y presentar a la discusión un proyecto definitivo del Código, olvidó el artículo ya citado y consultó que no hubiera tal Código. Por mi parte me creí obligado a apoyar la conveniencia del Código y a manifestar la irregularidad de la consulta que se hacía a los socios, y con sentimiento veo que se insiste en recibir las contestaciones de los socios, que sin prévio acuerdo de la Asociación para proceder a reformar el tantas veces citado ar-

tículo siguiendo las prescripciones del Reglamento, se quiera sin estas formalidades llegar al resultado propuesto.

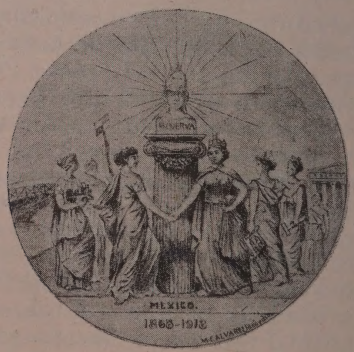
La existencia de un Código es evidente; bastante lo he dejado demostrado, pero a mayor abundamiento me permito recordar, que ha habido caso, en que en la culta Bélgica, se llegue a enarbolar una bandera en señal de no existir ni un solo delincuente en una casa de detención, y no por eso, ni en otras naciones igualmente cultas se han suprimido las prisiones.

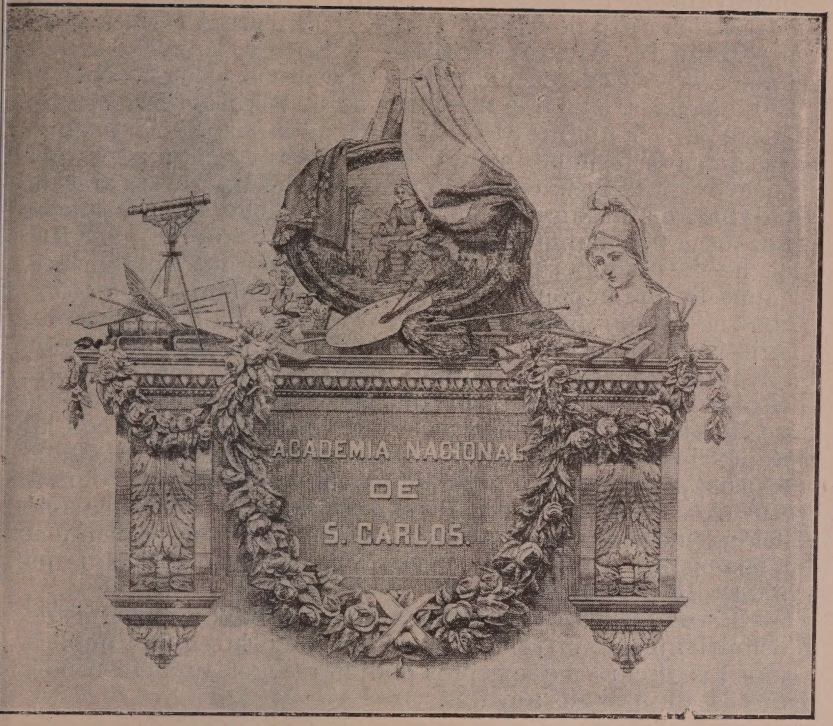
Pocos años ha, en 1911, los periódicos franceses de mayor circulación, como «El Fígaro», «El Tiempo» y el «Eco de París», consignaron, que los arquitectos recibían además de sus honorarios el 5% y aun más de los contratistas y proveedores, y la Sociedad Central de Arquitectos protestó desde luego, puesto que todos los miembros han protestado cumplir con el Código de Deberes Profesionales, que se los prohíbe, y no se hacía responsable de un arquitecto, que cometiera tal bajeza, ni menos de un individuo, que se quisiera llamar arquitecto sin serlo.

En caso semejante entre nosotros ¿qué podría contestar nuestra Asociación no estando sujetos sus miembros a ningún Código?

Repito, que éste es indispensable y el día del aniversario, me decía mi compañero Ibarrola, que estaba traduciendo un artículo relativo al Código de los Deberes Profesionales de los ingenieros británicos.

Pronto hemos de ver si la Asociación decide singularizarse no adoptando ningún Código.





INSTALACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS

(*El Monitor Republicano* de Enero de 1868).

El Viernes 24 del actual tuvo lugar en la Academia N. de San Carlos, la instalación de la Asociación Mexicana de Ingenieros civiles y arquitectos, a cuyo acto concurrieron todos los socios residentes en la capital y otras varias personas que fueron invitadas, entre las cuales recordamos a los Sres. D. Aniceto Ortega, D. Manuel Payno, D. Antonio del Castillo, D. Manuel Saavedra, D. Justo Benítez y el C. Gobernador del Distrito, quien presidió el acto.

Según el programa formado al efecto, después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el ingeniero Francisco de Garay, Presidente de la asociación, ocupó la tribuna y pronunció el discurso de instalación; después lo ocuparon

sucesivamente los ingenieros vicepresidente Francisco Vera, secretarios Antonio Torres Torija y Ventura Alcérreca y socios Manuel F. Alvarez, Mariano B. Soto y Manuel Sánchez Facio. Después de terminados los discursos, el ingeniero Santiago Méndez, leyó una memoria sobre ferrocarriles, escrito por él para inaugurar los trabajos de la asociación, con lo que debía de terminar el acto según el programa; pero antes de levantar la sesión el C. Gobernador del Distrito, usó de la palabra, manifestando que por motivo de las circunstancias porque el país había atravesado, la profesión del ingeniero no había podido ser atendida y considerada debidamente, supuesto que en una época, los militares habían sido los únicos que habían predominado por motivo de las constantes agitaciones políticas; que después, por la necesidad de constituir al país, los que habían seguido la carrera del foro, habían sido los que necesariamente sucedieron a aquellos, sin que hubiera sido posible que la ingeniería compitiera con las exigencias de la situación y las necesidades de las diferentes épocas; pero que en la actualidad, cuando la paz ha tomado asiento en la República, bajo su sombra se elevará la carrera del ingeniero al rango que debe ocupar, y los que se dediquen a ella serán considerados debidamente en la sociedad que nunca los ha despreciado.

Esta alocución terminó el acto: quedó, por consiguiente, definitivamente instalada la asociación. En seguida publicamos los discursos que hemos podido recoger, y que fueron leídos ese día por sus autores.

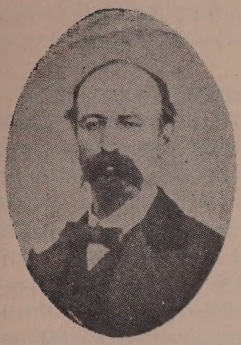
DISCURSO

PRONUNCIADO AL INSTALARSE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE INGENIEROS CIVILES Y ARQUITECTOS POR EL PRESIDENTE DE LA MISMA, C. FRANCISCO DE GARAY.

To be or not to be;
That is the question

SEÑORES;
AMIGOS;

Al verme rodeado por ustedes experimento una gran satisfacción. Mucho hemos adelantado en pocos días. Después de algunas francas discusiones, hemos logrado la unidad de pensamiento. La unión nos dará la fuerza: hemos rendido una buena jornada; reposémonos. Sí, antes de seguir adelante contémonos, apretemos muchas filas y elevemos bien la vista.



¿Qué somos? ¡Ah¡ esa es la cuestión. Separados, aislados somos unos seres débiles, cuya misión es generalmente desconocida por la sociedad en que vivimos. Nos hallamos perdidos en medio de la turba de proyectistas, confundidos constantemente con los charlatanes y aventureros. Unámonos y luchemos. Conquistemos el lugar que nos es debido en nuestra sociedad, para poder así cumplir mejor con nuestros deberes para con ellas.

Somos ingenieros: reclamamos en alta voz el puesto que no es debido; es el del peligro, el de la fatiga, pero también es el del honor; ¡A vanguardia! Somos los exploradores de la humanidad. Sí, marchemos rectos con la frente erguida; apliquemos el trabajo y la ciencia para allanar el camino a los que nos siguen: nuestra huella marcará la ruta a las generaciones venideras.

Para alcanzar este fin, nos hemos reunido; para lograrlo, hemos formado una asociación: hoy damos principio á nuestras tareas.

Compañeros y amigos: no hay que desmayar en el camino; la senda que tenemos que seguir es árdua, solo la conciencia del deber nos puede sostener en la lucha. El ingeniero que sin fe ardiente emprenda la carrera, flaqueará en el camino y nunca podrá ser digno miembro de nuestra asociación. No esperéis nada de los hombres; luchar sin cesar. Amad el trabajo, por la satisfacción que todo hombre de corazón encuentra en luchar y vencer, tanto más cuanto que los triunfos del ingeniero son todos pacíficos y en provecho de la humanidad. El ingeniero riega la tierra con el sudor de su frente, arriesga la vida luchando con los elementos, va al encuentro del peligro, y si alguna vez derrama sangre, es la propia en beneficio de sus semejantes.

Amad la ciencia con pasión; ella paga a sus adeptos, descubriéndoles horizontes desconocidos para el vulgo, en los cuales el hombre privilegiado puede arriesgarse sin temor de perderse, fijando con sus pasos los destinos de la humanidad.

Cultivad las artes; lo bello cautiva a los hombres; lo bello remueve hasta nuestras entrañas, y nos predispone hacia el bien: lo bueno y lo bello son hermanos. Las bellas artes nos enseñan a amar: ellas reconcilian a los enemigos. Grecia ven-

cida por las artes conquistó a Roma. Roma destruida por los bárbaros, se levantó más tarde de sus cenizas para dominarlos.

Tal es el poder de las ciencias y de las artes: a los ingenieros y arquitectos toca aplicarlas. Sus tareas tienen siempre un éxito seguro, pero no son ellos los que en lo general recogen el fruto de sus trabajos. Echad una mirada sobre la historia, recorred los pueblos más antiguos de la tierra, y por todas partes veréis que la humanidad recuerda el nombre de sus guerreros, de sus verdugos, pero rara vez el de sus bienhechores. Aún más; ved las grandes obras construídas por el genio del hombre; rara es la que ha salvado del olvido el nombre de su autor. Las más sirven para inmortalizar el nombre de algún tirano, para deificar la fuerza bruta. Ahí tenéis los monumentos del antiguo Egipto: visitad sus pirámides, sus templos; ellos os revelarán la historia de sus Faraones, pero en ninguna parte hallaréis el nombre del maestro constructor. Pasad a Italia, a Roma; cada camino, cada acueducto, hasta la Cloaca grande de la ciudad, lleva el nombre de algún rey o emperador; pero el hombre de la idea, el hombre que proyectó y edificó para nada se recuerda. Vano esfuerzo, lucha ruin de la ignorancia contra la inteligencia; la fuerza bruta para inmortalizarse se ve obligada a pagar un tributo a la ciencia; y en su orgullo las más veces ¿qué consigue? El legar un nombre que execrar y una obra que admirar a las generaciones futuras.

Así, pues, mis jóvenes compañeros, que comenzáis la carrera del ingenierio, ¡valor! Tendréis que luchar mucho aún, para alcanzar en ella honor y provecho. Verdad es que el siglo avanza y que la tierra se mueve. Hoy, las sociedades para existir, necesitan de nuestra ayuda. Ningun país puede hoy prosperar si no es merced a nuestros esfuerzos. Examinad: gracias a los ferrocarriles va siendo posible el gobernar a los pueblos; merced a ellos la riqueza pública se halla mejor repartida. El vapor estrecha las distancias; los hombres venidos de los antípodas, se encuentran, y admirados se reconocen hermanos. Pronto, ya no se verá, en ninguna parte, el triste espectáculo de podrirse las cosechas sobre pié, y de tirarse los vinos por falta de transportes, que los llevan a otros puntos donde el hambre tal vez diezma la población. Los proletarios tendrán que comer, y no veremos ya tampoco el cruel desperdicio de vida animal que se hace en muchas partes del globo, inmolando millones de reses, por aprovechar solo la piel. La humanidad será deudora a los ingenieros de todos estos bienes. A ellos les deberá el que disminuya en la

tierra el número de desheredados y a ellos será debido que la igualdad y la fraternidad lleguen a ser entre los hombres una ley práctica.

Sí, los ingenieros son los grandes conspiradores del siglo. Ellos luchan a la faz del mundo contra las tiranías: ellos hacen posibles todas las mejoras. Mientras los ejércitos destruyen, los filósofos discuten, los legisladores formulan leyes imposibles, ellos obran. Ellos arrastran todo en pos de sí. Hace dos siglos un rey fanfarrón, de una plumada quiso borrar de la tierra la Cordillera de los Pirineos, y estampó sobre el papel un gran disparate. Hoy los ingenieros borran todas la sfronteras, allanan todas las cordilleras, y gracias a ellos, los pueblos no se verán ya acorralados por sus amos.

Con la antorcha de la civilización en la mano, los ingenieros recorren el mundo; ya nada los detiene en su carrera; libres como el pensamiento, se apresuran, se precipitan hacia el porvenir. El sol, pasmado los contempla: Josué, para consumar su obra de exterminio, tuvo qua detenerlo en su curso. Hoy, los ingenieros para llevar adelante su obra de progreso, aventajan el tiempo, dejan el sol atrás, y en las alas del rayo dan vuelta al mundo en un segundo.

Compañeros, ¡valor, ánimo y adelante! Formamos la parte militante de la sociedad. Si en nuestro país no podemos por ahora esperar grandes recompensas, tenemos sin embargo una gran cosecha que levantar. A nosotros toca el convertir en oro el polvo de nuestra tierra. Tenemos que levantar pueblos, que dar fertilidad a los campos, riqueza y bienestar por todas partes. A nuestras obras deberá nuestra patria querida su poder y grandeza, y donde hoy apenas se vegeta, tal vez dentro de pocos años, existirá una sociedad de hombres libres y felices.

Nosotros entonces podemos disfrutar de la recompensa que todo hombre debe aspirar, gozaremos de la satisfacción del deber cumplido. Dije.

México, enero de 1868.

F. de Garay.

Discurso leido por su autor en la Academia Nacional de San Carlos el día de la instalación de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos.

Señores:

Desde el momento en que el más ligero rayo de inteligencia comienza a despejar las nieblas que ofuscaban la imagi-

nación del hombre, es decir, desde los primeros albores de la vida, cuando el hombre es apenas un niño, siente la necesidad de comunicarse con otros seres iguales a él, y de trasmitirles sus pensamientos más íntimos.

Desde la primera época de la existencia un sentimiento purísimo nace en el corazón, y va creciendo a medida que pasan los años de la vida; desde entonces las almas se estrechan con el vínculo de la amistad, y a su influencia brotan halagadoras ideas, y los pensamientos más generosos. El niño busca con afán otros niños que lo acompañen en sus distracciones infantiles, y a su lado crece y se desarrolla como las flores de la campiña.

Pero más se siente la necesidad de asociarse en la juventud y en la decadencia, el joven cría las más veces en su ardiente imaginación ideas grandiosas que no puede por sí solo llevar a cabo y necesita que otros como él, alimenten el fuego que lo inflama, y con el mismo ardor y el mismo entusiasmo, lo ayuden a dar cima a sus empresas colosales. El hombre en la decadencia, cuando la nieve de los años ha cubierto su cabeza, cuando los trabajos y penalidades de la vida han agotado sus fuerzas necesita del auxilio de otros hombres, que mirándolo como un hermano alivien sus padecimientos y le hagan menos penoso el tránsito de la vida a la eternidad.

Sí Señores, los hombres todos han nacido para ayudarse mútuamente como miembros de una sola familia, como partes de un mismo cuerpo, porque todos son hermanos según los preceptos del Creador Universal,

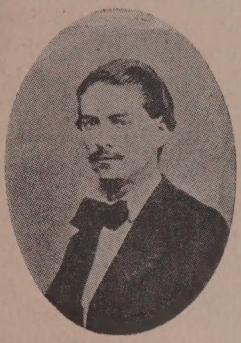
Mas por desgracia este pensamiento filosófico no puede tener en la práctica una aplicación absoluta, y los partidarios del comunismo han visto caer por tierra sus bellas teorías por imposibilidad de la aplicación.

Pero si no general y absolutamente, si es posible en ciertos círculos de la sociedad formar congregaciones y estrecharse con los lazos de la fraternidad y es así como vemos que varios individuos que ocupan cierta posición social, se reunen y forman cuerpos, de los que cada uno de sus miembros es el centro, y en la que todas las ideas se confunden en una sola, el bien común, la más íntima unión entre todos sus miembros.

La evidencia de esta verdad se palpa cada día, pues en todos los países del mundo se forman asociaciones, que aunque con diversos nombres, todas llevan por norma el mismo principio humanitario ¡todos para uno, uno para todos! y en nuestro mismo país, tan calumniado por desgracia, se recu-

rre y adopta con entusiasmo el espíritu de asociacrón, y se forma la Gregoriana, la de Medicina, la Filarmónica, etc., etc.

Mas no solamente el apoyo mutuo debe ser el espíritu que guíe a las congregaciones, el deseo de adelantar debe de ser tambien el que los aliente.



El hombre que se dedica a una profesión debe tratar de adelantar en ella más y más a cada paso porque forma su porvenir; porque ella ha sido la ilusión más hermosa de su sueño..... la eternidad es el único término de las cosas; todo lo demás tiene un más allá que es preciso buscar sin descanso.

De todas las profesiones científicas, una de las más hermosas a la par que útiles, es sin duda alguna a la que nos hemos dedicado, empleando para ello los más floridos años de la vida, teniendo que atravesar por un camino sembrado de espinas y sintiendo a cada paso desgarrado el corazón por los desengaños.

Nuestra profesión, señores, es la más bella, porque es la más humanitaria, y es la más útil, porque es necesaria al adelanto y la civilización.

El hombre, formado a imagen y semejanza de Dios; la obra más perfecta de sus manos, no podrá vivir como las fieras que recorren las selvas y no tienen para guarecerse más que las grutas que les presenta la naturaleza misma en la escabrosidad de sus terrenos y el hombre necesita otra clase de abrigo y aun la raza primitiva salvaje por naturaleza, comprendiendo esta necesidad, formaban sus chozas con los matorrales tomados a esa naturaleza virgen.

A medida que la civilización ha ido ganando terreno en todos los puntos del globo, esas construcciones toscas y levantadas sólo por el instinto de la propia conservación, han ido tomando mayores dimensiones, y se han ido formando con más lujo y más grandeza: de este modo es como se han llegado a admirar esas maravillas de la antigua Grecia, los templos de Aténas, los de Pompeya, los edificios de Roma, y esas Basílicas grandiosas donde el arte ha desplegado todo el gusto de la ornamentación y del estilo: es así también como vemos establecido por do quiera suntuosos y bien combinados puentes de todas clases, y ese número infinito de esos caminos navegables y férreos que como verdaderas arterias reciben la sangre civilizadora, que repartiéndose por

todas las partes del mundo, regenera y engrandece las sociedades modernas.

Pero señores, por desgracia, en nuestro país, los que nos hemos dedicado a esas profesiones honrosas y útiles, con muy pocas excepciones, hemos tenido que luchar a cada paso con el fanatismo del ignorante y con la mala fe del inteligente, a cada paso nos hemos encontrado con multitud de escollos, que han hecho vacilar nuestra fe y llenado de desaliento nuestro ánimo; a cada paso los desengaños han conmovido nuestro corazón, y solo con voluntad firme y perseverante ha podido hacer que llegásemos al término de nuestra carrera; pero después de ésto nos hemos encontrado aislados, hemos visto burladas nuestras esperanzas, y lo diré, señores, el título de nuestra profesión ha sido la sentencia de nuestra muerte social; más de una vez las lágrimas del infortunio han surcado por nuestras mejillas, y más de una vez los libros, esos compañeros queridos de nuestra juventud han sido los más agudos tormentos de nuestras almas.

Con las ilusiones más vivas nos hemos presentado ante un jurado que debía decidir de nuestra suerte, la esperanza de nuestro bien futuro nos ha alentado en esos momentos, y el buen éxito de esa prueba lo hemos debido solamente a nuestras ilusiones y nuestros deseos..... Después, con un título más, hemos llegado a ser un hombre menos en la sociedad..... ¿Por qué, señores? Lo he dicho hace un momento, porque hemos vivido aislados los compañeros, porque ese cuerpo del que todos los elementos debían estar unidos, los ha tenido por el contrario, separados y sin reconocer ninguno un centro.

El que hoy se recibe, mañana queda entregado a sus propias fuerzas, sin esperanza, sin relaciones, lucha desesperadamente y por fin viene a quedar sepultado en el polvo del olvido.

No es ésta la primera vez que el espíritu de asociación germina en la mente de los ingenieros civiles y de los arquitectos; pero cuantas veces se ha querido plantear tantas ha fracasado por los obstáculos que se ponían a su paso; el fin siempre ha sido bueno; los medios que habían tratado de adoptar habían sido los malos; se había querido siempre que los gobiernos dieran la iniciativa, y éstos habían sido los primeros en matar la idea por sentimientos ruines, por mezquinas consideraciones.

En la actualidad hemos procedido enteramente al contrario; de nosotros ha nacido, como siempre, el pensamiento, y nosotros mismos, sin el auxilio de nadie, hemos tratado con

empeño de congregarnos y poner por fin en planta una idea que hemos acariciado tantos años. Los buenos resultados de los medios puestos en práctica hoy los estamos palpando: la simple constancia de un amigo ha bastado para que todos a una voz hayamos emitido el mismo pensamiento; para que todos los miembros dispersos se hayan juntado, y para que en todos los corazones se haya despertado el deseo del adelanto científico y del bien común.

Seis veces con esta hemos sido convocados, y en todas ellas la puntualidad más estricta ha sido la prueba evidente de nuestro entusiasmo y de nuestro deseo. Se ha formado el proyecto de los estatutos que han de regirnos, y lo hemos discutido con atención y con empeño; se ha procedido a nombrar los funcionarios de la Asociación, y en la elección se han manifestado la confianza y el aprecio de nuestros compañeros, y hoy por fin, con el sentimiento del más puro regocijo y de la más cordial amistad, tiene verificativo nuestra instalación solemne; mañana ya no nos miraremos como plantas parásitas, porque mañana perteneceremos ya a una congregación de hermanos; todos mirarán por nuestro bien, como nosotros miraremos por el de los demás, y nacerán de nuevo las ilusiones que habíamos críedo perdidas para siempre, y que nos habían sonreído en otro tiempo.

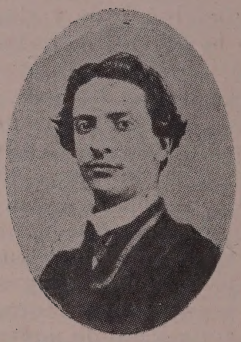
Congratulémonos, señores, por este paso que hemos dado en la senda del adelanto social, y sigamos sin vacilar hasta conseguir el logro de nuestras aspiraciones.

Varias cuestiones tenemos que tratar inmediatamente; varios puntos tenemos que discutir y que estudiar con empeño, porque de su estudio depende nuestro porvenir; veamos el modo de mejorar nuestra profesión: procuremos destruir los vicios de que adolezca y aumentemos los que faltan; quitemos todas las trabas que se oponen al desarrollo de la inteligencia y preparemos el camino para los que vienen después de nosotros, que se dedican a nuestra misma profesión, y que algún día vendrán a ingresar al seno de nuestra Asociación, pero destruyamos lo que necesite ser destruído, sin que nos ciegue el espíritu de una oposición sistemática: tomemos lo bueno de donde quiera que lo hallemos para engrandecer nuestra profesión; que lo malo se perderá por sí mismo; por no poderse establecer equilibrio entre lo útil y lo nocivo hagámonos grandes por nosotros mismos, sin que haya necesidad de que se nos levante para parecerlo, y hasta donde nuestras fuerzas nos lo permitan, trabajemos por levantar el nombre de nuestra querida patria.

Dije.—Antonio Torres Torija.

DISCURSO LEÍDO EN LA INSTALACIÓN DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE INGENIEROS CIVILES Y ARQUITECTOS EL DÍA 24 DE ENERO DE 1868 POR EL INGENIERO CIVIL Y ARQUITECTO MANUEL FRANCISCO ALVAREZ.

SEÑORES:



Hace tiempo que existía entre nosotros el espíritu de asociación, el abatimiento de mucha carrera, la desgraciada situación, que guardamos y el amor por el adelanto de nuestra patria robustecía nuestras ideas; pero las decepciones y el no haber medido bien nuestras propias fuerzas habían hecho irrealizables nuestras ilusiones. Un mes hace que la voz de un compañero nos recordó esa misma situción, pintándonos de la manera más halagüeña el modo de remediarla tan sólo con prestarnos un apoyo mútuo en la desgracia, y trabajar con empeño en poner nuestros conocimientos al alcance de todos, probando así el satisfactorio estado de adelanto de la profesión que hemos abrazado.

Escuchamos sus palabras, discutimos nuestras ideas, aprobamos las más convenientes, y en fin la presente reunión es la ratificación de nuestros votos por el adelanto de esa clase de la sociedad a que pertenecemos, y del país entero.

No son la presunción, ni el orgullo los que me hacen expresar así, es la conciencia de que reunidos los que tenemos una misma profesión, podemos formar un cuerpo en el que todos los conocimientos que hasta aquí han estado aislados, y dispersos, tendrán un centro donde tomando un desarrollo, enriquecerán nuestro suelo.

En efecto, señores: ¿podrá ser nuestro país verdaderamente grande, cuando sus principales ciudades están amagadas de muerte, por las aguas que en otras circunstancias serían tan benéficas para nuestras campiñas y para nuestra industria; cuando los miasmas se desprenden en sus cercanías, cuando la comunicación entre ellos no se hace con la rapidez que en otros paises, sino al contrario, de la manera más penosa y algunas veces casi imposible, y cuando los habitantes, lejos de encontrar en el hogar doméstico el bienestar deseado sólo hallan molestia en sus acciones, y desesperación en su miseria?

Y si se reflexiona que todo ésto depende del estudio del

ingeniero, ¡cuán grande y sublime encontramos su misión, cuan degradante y abyecto el estado que guarda!

El ingeniero, esa personificación del trabajo, difícilmente es comprendido en la sociedad, sus vigilias y afanes son rara vez considerados y parece que se ha querido declarar su inutilidad. No es él el, que se ha hecho merecedor a tal situación: su mente se abraza con los mil estudios que ha hecho, y su ambición es verlos realizados en el país, pero esto es superior a sus fuerzas, estudia y aún inventa, y encontrando la falta o ruinidad de medios para la ejecución, tiene que amoldarse a exigencias. que mutilando sus proyectos lo ponen tal vez en ridículo. Esto es lo que pasa casi siempre y puede decirse que el ingeniero es el caricaturista de sus propias obras.

De aquí viene no la decadencia, sino la prostitución de la carrera, pues para las obras tal como se quiere, el ingeniero es inútil, y siendo caro en sus proyectos, es necesario dejarlo perder en la belleza de sus teorías. Pero esto es un sofisma, la ciencia nunca puede ser nociva, en efecto: ¿no es absolutamente indispensable el estudio perfecto de una obra en todas sus partes para evitar todo lo supérfluo, empleando los materiales en la cantidad absolutamente necesaria y en las mejores condiciones y estampar en ellas el carácter propio y conveniente que recuerde a la posteridad su destino y su época?

Por el contrario, parece señores, que para emprender una obra es preciso no tener plan alguno, bastando presupuestarla lo más bajo posible, aunque después se tengan que erogar cuantiosas sumas.

Una de nuestras principales miras debe ser, probar que lo bello, y lo útil puede ejecutarse con el menor costo y que los despropósitos siempre cuestan caro.

No parece, señores, sino que todo aquello que es más útil y de lo que más depende el engrandecimiento del país es lo menos comprendido y más descuidado. Siempre lamentamos el mal estado de nuestros caminos, siempre tratamos de remediarlo y nunca lo conseguimos.

Aquí los inconvenientes son mayores para el ingeniero, la falta de recursos más grande y el desacierto y la falta de tino sin límites Bien pensaba el Sr. Ingeniero Civil Méndez al encargar a sus compañeros, que evitasen que los caminos siguiesen siendo el abismo sin fondo en que se habían perdido millares de pesos.

Esto no quiere decir, que los caminos no fueran costosos, sino que del estudio del ingeniero dependía su adelanto y conservación. En este sentido, es preciso que sean ingenieros los que se ocupen de los trabajos y en un número competente, que

se establezca la conveniente vigilancia y que se inviertan las sumas necesarias.

Pero si un ingeniero director no puede atender debidamente un tramo mayor de setenta leguas, por tener que formar los proyectos y presupuestos necesarios, dirigir personalmente los trabajos, vigilar el empleo de los materiales y seguir la marcha de la construcción, ¿qué vendrá a ser el encargado de setenta, cien y aún más leguas? Que bien se le puede llamar inspector o director general, siendo los sobrestantes los verdaderos directores de caminos. Pues bien, señores, aún hay más, ¡cuántas veces por el sistema de fondos y de personal con que se dotan los caminos, vienen a quedar trasmitidas las facultades de los sobrestantes y la construcción a un recaudador de peajes o a un alcalde de pueblo! El sólo fin de éstos es hacer transitable la vía, tapar agujeros con cuantas clases de materias se les presentan, de la manera que mejor les parece, y obteniendo casi siempre la inutilidad de sus afanes: este verdadero mal que se ha hecho, exige después mayores gastos para remediarlo.

Que ¿no se comprende que un encargado de caminos sin planos, sin cálculos y sin presupuestos es un marino sin brújula, que por lo tanto sin método en la construcción tiene que precipitarse necesariamente en ese abismo? ¿no se reconoce la ventaja de formar calzadas según un sistema conocido, sin necesidad de inventarlo, calcular su anchura para hacer menos costosa la vía, ejecutarlas en los puntos más importantes para irlas prolongando poco a poco hasta unirlas, procurando su conservación, pues jamás pueden ser eternas?

Declarar que los ingenieros son muchos y que su empleo es inecesario, es tan poco exacto como la economía que se cree obtener: ¿no se tiene presente que con mal sistema en la construcción por falta de cuidado, gastos inútiles por falta de vigilancia y otros mil motivos vienen a compensar el ruin sueldo que siempre se les ha asignado? El que conozca los trabajos de caminos convendrá en esta verdad, si recuerda las penalidades que forman su obligación, los gastos que su contínua movilización le origina, el pago que tiene y si no es la dedicación a esta especialidad o la necesidad de pasar la vida, no se comprende qué otro estimulo puede hallar.

La gloria en este ramo más que en cualquier otro es ilusoria, a nadie se culpa del mal estado de un camino sino al Director, nadie escucha las justas quejas de los transeuntes sino él, y sólo los habitantes del tránsito que están más al tanto de sus trabajos pueden darle el justo aprecio.

Cuando los caminos se han atendido, el número de inge-

nieros de todas especialidades ha sido insuficiente, todos han llenado sus trabajos y basta tener conocimiento de los planos levantados, de los proyectos y presupuestos formados y de la viabilidad de las carreteras en esas épocas para convenir en que con los fondos necesarios, sólo los ingenieros pueden remediar el mal estado de nuestras vías de comunicación.

Como he dicho antes, no solo esta cuestión es de vital interés para el país: la construcción de vías férreas, la desecación de algunos pantanos, la canalización de nuestros principales ríos, la reparación y construcción de edificios públicos y la salvación de esta hermosa capital haciendo el desagüe directo del Valle de México, son otros tantos motivos de estudio para el ingeniero.

Muchas de estas obras, visto el estado que ha guardado el país, no han podido ser realizadas, pero no se comprende cómo la del desagüe es todavía ilusoria cuando de ella dependen el porvenir de la más grande causa del Nuevo Mundo, la riqueza de un valle que por el clima y feracidad de su suelo está llamado a ser un verdadero Edén, y la vida de todos sus habitantes.

Todos estos motivos son suficientes para que la obra estuviera ya realizada y sin embargo, en este momento aun no se tiene un plan definitivo, aun se vacila en el que se sige, no obstante haberse gastado fuertes sumas y seguirse gastando algunas otras más.

Se ve, pues, señores, que todas las cuestiones están aplazadas y que de los conocimientos de la ciencia depende resolverlas y llevarlas a cabo.

A esta Asociación toca ocuparse de ellas porque en su seno cuenta algunas personas que las han iniciado y otras que en la actualidad se ocupan de los trabajos.

¿Y no será verdaderamente útil una reunión que tiene por objeto remediar graves males, evitar otros mayores y proporcionar en todas partes la tranquilidad y riqueza a todas las clases de la sociedad, sin otra mira que el engrandecimiento de nuestra patria y sin otra esperanza de recompensa que una justa estimación?

Jóvenes compañeros, de hoy en adelante nuestra existencia no será ignorada, la asociación estima lo poco que valemos, y guiados por los unos y con la experiencia de los otros, nuestros trabajos serán fructuosos.

Y vosotros jovenes estudiantes que tal vez en este instante encontráis tropiezos en vuestro camino; olvidadlos, olvidad la tristeza que habremos encontrado en nuestras palabras, la asociación también se encarga de vosotros, estudiad

con empeño, el tiempo se pasa velozmente y cuando ingreséis a ella no encontraréis los desengaños que nosotros.

La sociedad emprenderá muchos trabajos, el Gobierno fránco y liberal que nos rige, los considerará, y emprendiendo todas las obras máteriales, que la situación reclama, la Ingeniería habrá alcánzado el grado de estimación que en todos los países del mundo.—Dije.

MANUEL FRANCISCO ALVAREZ

INSTALACIÓN DE LA SOCIEDAD DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS

DISCURSO DEL SEÑOR SÁNCHEZ FACIO

SEÑORES:

La historia general de la humanidad considerada filosóficamente bajo el punto de vista que le correspon de es la ciencia de las ciencias, porque dentro de sus límites está comprendida la sabiduría de todas las otras. El tiempo acopia, la tradición ordena, y el estudio metodiza los primeros elementos de este trabajo que las fuerzas espresivas del arte en general justifican más tarde. Siendo la verdad precisa de su existencia, no hay hecho comprobado que rechace ni testimonio palpable que se asimile: la historia, en suma, se forma por la tradición y se verifica por los monumentos. La primera es el alma de este conjunto cuyos miembros representados bajo una imágen sensible por los segundos, completan y llenan las lagunas que separan a entrambas diferentes manifestaciones, dilatando el círculo de las ideas que despiertan en una medida proporcionada a la grandeza de sus contemplaciones. Ellos hablan con un lenguaje desconocido pero conmovedor, y su muda elocuencia posee el secreto resorte que eleva el alma a las esferas de los sublimes pensamientos: pocos hombres conocen la historia de los Faraones, pero todos se anonadan al pie de las pirámides.

Las relaciones fabulosas que preceden en todas las leyendas a las edades históricas propiamente dichas, han sido trasmitidas primitivamente por lecciones orales que, pasan-

do de una generación a otra durante el período de infancia de los pueblos, vienen a constituir los primeros rudimentos de una literatura venidera. La imaginación, los recuerdos y la índole de aquellas masas se condensan llegando el tiempo, en uno o varios genios que coleccionan bajo la forma de cantos populares, estas narraciones dispersas, y las entregan a la aridez de sus contemporaneos ansiosos de poseer un momento digno en que se contenga el origen invariablemente divino de sus antepasados, unido a la relación de las proezas inimitables de sus héroes.

A la poesía sucede la prosa; a la imaginación el raciocinio. Un pueblo que canta, es ya el preludio de un pueblo que piensa. Orfeo docilita a las fieras con los dulces acordes de su lira, y legando el secreto de su divino arte a Homero, personifican ambos al genio brillante de la mitológica poesía cuyo cetro herido en tierra debía de servir de buril a Herodoto, para inscribir en sus inmortales páginas las primeras verdades de la historia.

El arte, entretanto, que no es otra cosa que la interpretación de la bella naturaleza por medio de sus formas ideales, sigue el mismo camino que ha trazado el curso de la civilización general de los pueblos, y al recorrer la órbita que su destino le tiene demarcado, perfecciona progresivamente su trabajo, hasta que llega al grado de esplendor de que es susceptible según el impulso recibido al principio de su marcha. Su desarrollo es el resultado de un conjunto de circunstancias particulares en que se encuentra cada pueblo, y en el que influyendo las tradiciones por su antigüedad, la religión por sus ritos, la política por sus necesidades, el clima por sus rigores, las costumbres por sus leyes, la raza por su índole y las conquistas por sus exigencias; determinan para cada uno una fisonomía distinta; de manera, que siendo unas mismas las causas que motivaron estas manifestaciones exteriores, al cabo de algún tiempo se encuentran separados por caracteres notablemente diferentes.

Si diversas familias hubieran poblado simultáneamente el globo que habitamos, la historia de su progreso sería una serie de estudios comparados cuyo paralelo nos daría el cuadro completo de sus adelantos respectivos. Pero si se admite como debe ser, que el género humano ha reconocido un solo tronco por orígen de su especie; tronco cuyas raíces debieron prender en el primer lugar posiblemente habitado de nuestro planeta; averiguado como está, que tanto por las tradiciones históricas más venerables, como por las investigaciones de las ciencias naturales, que las más altas montañas

del Asia son el lugar que satisface a las condiciones requeridas, no quedará entonces otra cosa que hacer, sino acudir a este manantial primitivo de verdad, cuyas ramificaciones se extienden por todas partes, como al punto de partida invariable para todas las investigaciones posteriores.

Descendamos después siguiendo lógicamente la cadena que enlaza estas civilizaciones hereditarias, el estudio de sus representaciones diversas, y en ellos veremos, que con exclusión de las diferencias que se han señalado anteriormente, su desarrollo sigue una ley constante de perfeccionamiento, en la cual está contenido el objeto propio y esencial del arte, o en otros términos, los principios fundamentales de la estética.

La India, con sus grutas cinceladas, el Egipto con sus obeliscos erguidos, la Grecia con sus pórticos admirables, y el Latinon con sus clásicos monumentos; todas estas naciones que ilustraron los fastos del mundo antiguo con la grandeza de sus hechos, y que llenan los ámbitos del mundo moderno con el eco imperecedero de sus memorias, todas ellas caracterizan sucesivamente por su expresión artística, el papel que desempeñaron a su turno en el período de su mayor preponderancia. En efecto, el genio de los pueblos se imprime en sus monumentos; su carácter, su historia y sus costumbres en ninguna otra parte se revelan de una manera más sensible que en esas grandes construcciones a las que consagra y en las que prodigan igualmente su ciencia y sus tesoros. El aire local que adquieren y la forma especial que los distingue, componen una fisonomía típica que las hace reconocibles a través de los siglos y las distancias. Esas afinidades o esas diferencias son las que la historia hace valer como hemos notado antes en apoyo de sus conjeturas, sirviendo frecuentemente de base de sus investigaciones en los pueblos que considera, el estudio comparado de sus obras de arte. Las analogías que el barón de Humboldt señala, por ejemplo, entre el templo de Belo y los teocallis mexicanos, hace suponer la procedencia de los primitivos pobladores de América y sus descendientes. Las ruinas del templo de Mycenas de orígen pelásgico comparadas con las de la Torre de los Gigantes en la isla de Gasso, nos indican el tránsito de un pueblo que iba dejando ciudades intensas por piedras miliarias de su camino. El sello de uniformidad que se nota en todas las construcciones del Indostán no debe sorprendernos, si se considera que la arquitectura se hallaba limitada en él por reglas fijas en armonía con su clima, y con las necesidades de la mitología indiana. Las piedras druidicas son el monumento eminentemente idóneo al espíritu de

los pueblos célticos. El arte adquiere en Grecia como inspirado por el genio de sus poetas, esa pureza en el estilo y ese lirismo en la ejecución que constituye la belleza de la forma griega en todas sus variantes; es opulento y magnífico en las construcciones latinas, mientras que en el Egipto se muestra gigantesco, pero monótono e invariable como la fórmula de un problema; así deben ser, en efecto, en la patria de la geometría.

Ningún otro medio hay que pruebe igualmente tanto la civilización de un pueblo. como sus adelantos en las artes plásticas. Creemos que las artes mínimas no llegan a su apogeo, sino en las sociedades, en su infancia y en su decadencia. En apoyo de lo primero, los califas abisinos nos dan una idea del desarrollo que, bajo sus reinados alcanzaron las artes en esas obras, cuyos restos enseña aun la España con orgullo. El renacimiento de su culto impone su nombre a una época de la historia, y los arcos triunfales que el pueblo y el senado romano levantaron a sus césares, no deben considerarse solamente como un acabado monumento histórico, sino como la expresión también de las fuerzas industriales todas en el momento que se considera.

No podemos entrar detenidamente en la consideración de los resultados que la influencia del cristianismo ejerció en el mundo pagano, ni seguir paso a paso las transformaciones que experimentó el sombrío ropaje que envolvió a los siglos medios; pero amplificamos la idea que ha presidido a nuestros pensamientos, aplicándolo a todas las artes en general. Hemos dicho ya algo acerca de la arquitectura, que aunque la menos expresiva de todas, es también la que pone en juego y domina dificultades más grandes. Dar vida y expresión a las moles, a las masas brutas, a la naturaleza inorgánica, en fin, he aquí la obra de los titanes. La escultura que dispone de mayor número de fuerzas expresivas que la primera, abdicó su soberanía, que mantuvo durante el culto de la forma, entre las manos de esas rígidas figuras que invadieron las basílicas cristianas y las catedrales góticas. No sucedió así con la pintura, cuya paleta enriquecida con nuevos colores, y dilatada la esfera de su acción por el aumento de nuevas facultades morales, adquirió una preponderancia incontestable en los tiempos modernos. La música con sus tonos, sus voces, sus motivos, su ritmo, su movimiento, su armonía, su orquesta y sus instrumentos, recorre la misma escala que las anteriores. La danza, esta otra manifestación que distrae a la vez el oído por sus compases, y la vista por sus movimientos, la sigue acompañada de la poesía esa dio-

sa incomparable, cuyos perfiles telescópicos alcanzan el universo entero, ya sea en el género épico como en la Iliada, ya en el lírico, que es la de David, Píndaro y Safo; en el drama, con Esquelo, Sófocles y Eurípedes; en la tragedia moderna con Shakspeare, Corneille y Racine, en la sátira y la comedia, con Aristófanes y Molière. Y esta poesía, primera de la artes en virtud estética y dignidad, se une a la elocuencia y todas juntas vienen a componer ese coro expléndido que el mundo antiguo idealizó, al grado de darle asiento en el Olimpo.

Señores: Yo deploro que mi escaso talento me haya impedido desarrollar debidamente el cuadro magnífico que la historia de las artes presenta en sus diversas fases. He querido sólo apuntar brevemente los rasgos más notables que han marcado hasta el día, los síntomas y las mutaciones de su eterna vida, para que en esta reunión que instalamos hoy, bajo los auspicios de nuestros paternales sentimientos, el trabajo sea nuestro programa; la gloria del arte nuestra ambición primera, y abordando resueltamente el estudio de nuestras ruinas y monumentos nacionales, encendamos la antorcha cuya luz disipe las tinieblas en que se hallan envueltos los anales de los pueblos americanos.

M. Sánchez Facio

Resultados producidos por los socios fundadores y por la Asociación durante cincuenta años

Los antiguos alumnos de la Academia de San Cárlos, los primeros ingenieros civiles y arquitectos recibidos en el país; los jóvenes estudiantes, que frecuentaban la humilde casa de Ricardo Orozco en el callejón del Amor de Dios, letra F., fueron también los primeros autores de las obras que se emprendieron al restaurarse la República en 1867.

Ya en otro lugar he hecho la reseña de aquellos trabajos y ahora rápidamente repetiré algunos de ellos.

Francisco P. Vera fué dos veces Director de Obras Públicas, atendiendo de preferencia la pavimentación de las calles, modificando el trabajo de los empedradores, haciéndolo de la manera más racional y conveniente, al grado de llamarlo de *contra*, por ser contrario al que habían usado; fué Vera profesor de matemáticas y se le encontró siempre en toda obra que indicara utilidad y adelanto.

Mariano Téllez Pizarro fué el primer ingeniero que construyera un ferrocarril, el tramo de Tehuacán a Esperanza, con fondos del gobierno para ver el costo real de la construcción; fué director de caminos e inspector de vías férreas.

Mariano B. Soto fué más de treinta años inspector de ferrocarrlles; *Joaquín Gallo* como inspector del ferrocarril de Veracruz, siempre desempeñó su encargo con inteligencia y honradez; *Manuel Sánchez Facio* trabajó como director del camino de México a Acapulco, y el de Guadalajara; hizo varios trabajos hidráulicos en el Estado de Morelos y fué inspector de caminos; *Manuel Velázquez de León* trabajó en los caminos de San Luis Potosí a Tampico, en el de Zacatecas a Mazatlán, dirigió el muelle de Frontera; fué director de las obras del Palacio Nacional y en el Ministerio de Comunicaciones fué subjefe de la Sección de Caminos.

Ignacio Aguayo trabajó en el camino de Mazatlán a Durango, trabajó también como director de las obras del Palacio Nacional y construyó varias casas particulares. *Cárlos Moreno* fué director del camino carretero de Querétaro a San Luis y ejecutó las obras de los puertos de la Paz, Manzanillo, Mazatlán, Salina Cruz. *Cayetano Camiña* fué director de caminos; se dedicó a trabajos de astronomía y meteorología: determinó la posición geográfica del puerto de Frontera y estudió la situación del faro. *Ignacio Dosamantes* fué director de caminos e inspector de varias vías férreas.

J. Ramón de Ibarrola se dedicó primero, a trabajos de topografía, después en 1885 fué encargado del arreglo del local de México en la Exposición de Nueva Orleans, trasportando a México el edificio de fierro que es conocido con el nombre de «Pabellón Morisco»; trabajó en varias fundiciones de los E. U. para adquirir la práctica y manejo de las locomotoras; fué inspector de varias líneas férreas; construyó el faro de Tampico y por varios años fué director de la Comisión Hidrográfica de la República.

Manuel F. Alvarez fué director del camino de México a Río Frío, trabajó en la Dirección de Obras Públicas y en la Comisión del Desagüe del Valle de México; por muchos años desempeñó la dirección de la Escuela N. de Artes y Oficios construyó varias escuelas y casas particulares y fué inspector de los Edificios de Iustrucción Pública.

Antonio Torres Torija, Director por más de treinta años, de las Obras Públicas de la Ciudad de México, también fué profesor de la Academia N. de Bellas Artes por largos cincuenta años, hasta haber sido jubilado en aquel empleo.

Los *Hidalgas, Ignacio y Eusebio* se dedicaron por com.

pleto a la arquitectura, construyendo los edificios siguientes: La fachada del Teatro Principal, El Palacio de Hierro, las casas de Hagenbeck en la calle de Vergara y Av. Juárez: otra en la calle de Rosales y otras más.

Manuel Couto trabajó en el ferrocarril de Veracruz, tanto con los contratistas, como con la Empresa; y también estuvo al servicio de la Secretaría de Comunicaciones.

Felipe de J. Briseño fué director del camino de Guadalajara a San Blas y profesor del Colegio Militar.

Ricardo Orozco, el abnegado y empeñoso ingeniero construyó el camino de Colima a Manzanillo; hizo el desagüe de la laguna de Cuyutlán; fué director del camino de Oaxaca a Puerto Angel y consagró todas sus energías al estudio del desagüe del Valle de México y al saneamiento de la Capital de la República.

Eleuterio Méndez fué el autor de la cubierta de la Cámara de Diputados del Palacio Nacional, que consumió un incendió; dirigió el camino de fierro de Cuautitlán; construyó el edificio «La Esmeralda» y el de la Droguería de la calle del Espíritu Santo; y ocupó el puesto de Director de la Escuela N. de Ingenieros.

Luis Vicario prestó sus servicios en el Ejército Nacional; dirigió varias obras en los cuarteles y edificios de la dependencia del Ministerio de la Guerra; y por rigurosa escala llegó a obtener el grado de Coronel del Cuerpo especial de Ingenieros.

Manuel de la Llera, sirvió como director del camino de Cuernavaca; pero más bien se ocupó de trabajos particulares, entre otros, los de la Benificencia Española.

Se, ve pues, la parte tan activa que los socios fundadores han tomado en el adelanto y desarrollo del país.

Veamos, ahora, los frutos que ha producido la Asociación por ella misma.

El mejoramiento y adelanto de la profesión por el estudio y la práctica, objeto principal de la Asociación, y el combate que tendríamos que sostener para no ser confundidos *en medio de la turba de proyectistas y de charlatanes y aventureros*, de que nos hablaba nuestro presidente de la Asociación Garay en su discurso de 1868, tuvieron desde luego, en aquel año, una aplicación en el caso que se presentó. Varios socios pusieron en conocimiento de la Asociación, que el gobierno había acordado la expedición del título de arquitecto a dos personas que habiendo hecho solamente los estudios de maestros de obras, solicitaban se les confiriera el título de arquitecto. La Asociación acordó se hiciera una represen-

tación en contra de tal determinación, alegando todas las razones poderosas que campeaban en contra; aunque la resolución no fué favorable, pues si hicieron valer las facultades extraordinarias de que se hallaba investido el Ejecutivo cuando dictó tal acuerdo: los títulos no llegaron a expedirse segun datos de la misma Academia. La Asociación cumplió con el deber que se había impuesto.

La imperiosa necesidad que tenía México de establecer las vías férreas por todas partes, hizo que el general americano Ronsecranz hiciera proposiciones para establecer varias líneas de vía angosta.

El asunto no era nuevo para los ingenieros mexicanos, pues el ingeniero D. Santiago Méndez inauguró el 24 de Enero de 1868 los trabajos de la Asociación con un estudio sobre caminos de fierro, siendo partidario de la vía angosta.

La Asociación se ocupó de las propuestas del general americano y se suscitó una discusión científica del mayor interés. Los ingenieros Joaquín Gallo, inspector del Ferrocarril de Veracruz y Mariano Telléz Pizarro, director del de Tehuacán a Esperanza eran partidarios de la vía ancha, mientras que los hermanos Méndez Santiago y Eleuterio opinaban por la vía angosta. Varias sesiones ocupó la discusión de este asunto y al fin la Asociación en 1872 presentó una exposición manifestando la conveniencia, vistas nuestras circunstancias, y los recursos del Erario, de que se adoptase la vía angosta.

Esta fué aceptada en varias líneas y en algunas aún subsiste; no habiendo sido inconveniente para que en otras haya sido sustituída por la ancha.

Al promulgarse el nuevo Código Civil se determinaba cómo debían de practicarse los avalúos de las fincas pertenecientes a testamentarías, no tomándose para nada en consideración la clase de materiales de que estuviesen construidas y sí sólo los productos, no teniendo en cuenta tampoco el tanto por ciento a que se debía hacer la capitalización. La Asociación hizo las observaciones pertinentes y los avalúos se siguieron haciendo por los arquitectos, teniendo en cuenta los materiales de que están hechas las fincas, el valor del terreno y los productos; todo bajo la protesta pericial del arquitecto.

La Asociación ha sido consultada por la autoridad varias veces. con motivo del hundimiento del Teatro Nacional, la Secretaría de Comunicaciones quiso saber la opinión de la Asociación en el asunto. Hubo discusiones muy interesantes sobre la cimentación en la ciudad y el socio Angel Peimbert

desarrolló toda una teoría enteramente nueva, perfectamente bien fundada, que reclama el estudio y las observaciones prácticas, que hagan los socios para llegar a un acertado resultado.

Alguna vez la Asociación ha llegado a confundir los intereses colectivos de los socios, con los de unos cuantos en particular, como sucedió al tratarse de algún concurso en que defendiendo los intereses de tres o cuatro miembros, que habían tomado parte, hizo la Asociación una exposición al gobierno, a pesar de la opinión contraria de algún socio de bastante mundo, y de la cual no llegó a tener contestación, lo que ciertamente fué de sentirse por el prestigio de tan respetable Asociación.

Las obras del Desagüe del Valle de México, por varias veces y en diferentes épocas han ocupado la atención de la Asociación. No siempre han tenido feliz resultado las discusiones; muchas veces, por personalidades se han vuelto enojosas y no han tenido resultado práctico; pero otras veces las discusiones han sido bien razonadas, tomando parte los ingenieros más respetados, que han tenido a su cargo las obras del Desagüe, y otros demasiado conocedores del asunto.

Los socios fundadores de la Asociación desde un principio tuvieron la mira de conservarse independientes de la política, y por consiguiente de la administración pública, como lo comprobaron con el nombramiento de los funcionarios que formaban la Mesa Directiva: escogieron para primer presidente a un ingeniero bastante prestigiado por sus conocimientos y su honorabilidad, al Señor D. Francisco de Garay, ajeno enteramente de la política: el segundo presidente lo fué D. Santiago Méndez, separado de la cosa pública, y después fueron presidentes los socios Francisco Somera y Ramón Agea, hasta que fué nombrado el ingeniero D. Manuel Fernández Leal, funcionario del gobierno, quien reelecto sucesivamente y sin interrupción ocupó el puesto durante veinticinco años, hasta que nombrado presidente honorario fué sustituido por el socio Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, quien a su vez y muerto el socio Fernández Leal, fué nombrado presidente honorario perpetuo en 1910 y sustituido por el socio Andrés Aldasoro. En 1911 el socio Alvarez propuso la no-reelección de los funcionarios de la Asociación y aunque no se llegó a aprobar la proposición por necesitarse una reforma del Reglamento, de hecho se aceptó; pues para el año social de 1912 fué nombrado presidente el socio Antonio Torres Torija y en los años

siguientes lo han sido los socios Ibarrola, Oropeza, Vergara, Cuevas y Aldasoro, y para el año de 1918 otra segunda vez el socio Torres Torija. Así, pues, el principio de la no-reelección está establecido en la Asociación, como lo está también el de su independencia, asegurada más aún con contar con un local arrendado y hacer las publicaciones con sus fondos; y el adelanto y mejoramiento en las labores de la Asociación son palmarios y lo serán sin duda en lo de adelante.

La Asociación ha sido invitada y ha tomado participación en varios congresos científicos, habiendo estado dignamente representada.

Los Anales de la Asociación comprueban suficientemente con las memorias y estudios de los socios la importancia de los trabajos y la utilidad que presenta su publicación.

Faltar a un deber de justicia sería, al hacer estas reminiscencias, no recordar el trabajo tan laborioso como útil del socio José C. Haro, que como secretario desempeñó, formando el Catálogo de la Biblioteca de la Asociación, y los índices de los asuntos contenidos en los veinte volúmenes de los Anales, que tanto facilitan su registro.

En Julio 7 de 1895, ya, diecisiete arquitectos habían protestado ante la Corporación Municipal contra el permiso que se concedía para construir en la ciudad a otras personas además de los arquitectos, y entrando en un estudio detenido de las profesiones, de los artículos 3º y 4º constitucionales; de las ejecutorias de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, entre otras cosas decían: *Nosotros no pretendemos que el público deje de ocupar a las personas que más le plazca; pero sí queremos, que conozca claramente a las que ocupa, y en cuanto a la autoridad solicitamos el cumplimiento de la ley.* Es decir, que puesto que la ley de Instrucción Pública establece los estudios de arquitecto y expide el Gobierno el título respectivo después de haberse llenado los requisitos que aquella señala, debe exigirse en los asuntos oficiales el título de arquitecto y no debe admitir persona que no lo tenga.

En Diciembre de 1901 el socio Leopoldo Salazar presentó a la Asociación un trabajo del mayor interés para el ejercicio de la profesión de ingenieros, cual es el mismo requisito de un título, de que se acaba de citar para ejercer dicha profesión, en momentos en que en la Cámara de Diputados se trataba de declarar la libertad de las profesiones: el socio Salazar aducía razones de gran peso en apoyo de su opinión y terminaba su estudio en estos términos: *El Título profesional, expedido por el Estado es indispensable para el ejer-*

cicio de la Ingeniería, tanto en beneficio de las personas que consagran su vida a la adquisición de ese Título, como en bien de la sociedad, que carece de los medios para detener oportunamente el charlatanismo.

Afortunadamente se reformó en la Cámara de Diputados el dictámen qne se discutía en sentido favorable a los intereses de la Sociedad.

Recientemente, el día 2 de Febrero de 1918 la Suprema Corte de Justicia se ha ocupado del asunto de D. Enrique A. Rivera, que ha pedido amparo, porque las autoridades de Pachuca le impedían ejercer la profesión de Agente de Negocios judiciales sin tener título legal para ello. Dicha Suprema Corte después del debate ha sentado el precedente jurídico, *de que el ejercicio de las profesiones es completamente libre, aún para las personas que carezcan del título necesario para el caso*:

A la Asociación toca gestionar en el presente caso la subsistencia del acuerdo de exigir un título para ejercer las profesiones; y no debe preocuparle la opinión de la actual Corte Suprema de Justicia; pues en los sesenta años que tiene de regir la Constitución, aquel alto cuerpo en las diversas cuestiones que ha resuelto lo ha hecho de una manera uniforme y la jurisprudencfa constitucional ha establecido, que mientras no se expida la ley reglamentaria, las leyes anteriores y preexistentes deben ser cumplidas, como lo es la ley de Instrucción Pública que establece los títulos, y que los Estados pueden reglamentar los artículos constitucionales que no traten de materia exclusivamente federal, habiendo publicistas que opinan que las leyes así dictadas pueden cesar siempre que el Congreso de la Unión reglamente el antiguo 3º de la Constitución que es el mismo 4º de la Constitución vigente de 1917 que en su parte final dice: *La ley determinará en cada Estado cuáles son las profesiones que necesitan título para su ejercicio, las condiciones que deban llenarse para obtenerlo y las autoridades que han de expedirlo.*

Se ve, pues, que la razón estaría de parte de la Asociación y no sería difícil que obtuviese un fallo favorable en su gestión; que se hace tanto más indispensable cuanto que exige para ser socio, que el candidato tenga un título legal en la profesión que ejerza.

La Asociación de Ingenieros y Arquitectos varias veces se ha ocupado de la enseñanza de las profesiones: en 1891 una comisión nombrada para estudiar un programa de estudios para los diversos ramos de la ingeniería y formada por los socios Manuel Mª Contreras, Andrés Basurto La-

rrainzar, Adolfo Díaz Rugama, Alberto Best y Mariano B. Soto, presentaron el proyecto que habían formado. Este fué extensa y detenidamente discutido en todos sus detalles y aprobado que fué por la Asociación, el Sr. Presidente Fernández Leal lo remitió en Julio 3 de 1894 al Ministro de Instrucción Pública. En el año de 1911, se volvieron a nombrar comisiones para estudiar los planes de estudios de las carreras de ingenieros y arquitectos, aunque sin ningún resultado; pues los socios Macedo y Ruiz que presentaron el relativo a la carrera de arquitecto, no lo sostuvieron llegado el caso de la discusión: y otro proyecto presentado por el socio Alvarez fué retirado por su autor.

En el año de 1914 se presentaron dos proyectos de un Código de Deberes Profesionales, que aprobado en su esencia consta en el Reglamento vigente que debe existir, y está indebidamente a discusión su adopción: tal vez llegue a reformarse dicho reglamento y decida la Asociación, que no acepta ningún Código.

Al tratarse de reformas al Reglamento en 1915 fué presentado un proyecto que más bien era el de una sociedad mercantil, de una agencia de negocios de ingeniería y arquitectura que el de una Asociación de Ingenieros y Arquitectos, cual fué fundada la de 1868. El proyecto estaba presentado de tal modo que lo suscribieron personas serias que más bien habían sido sugestionadas; pero llegado el caso de la discusión en nada fué aceptado dicho proyecto.

Muy recientemente ha sido iniciada la formación de una sociedad de ingenieros civiles por el mismo autor del proyecto antes citado, anunciando francamente que se trata de una sociedad comercial para adquirir trabajo, que por las personas que la inician que son funcionarios oficiales, vienen a atacar los derechos de los demás profesionales.

El buen servicio público siempre ha exigido limitar el ejercicio de la profesión a los empleados públicos. En el año de 1882 se prohibió a los ingenieros de la Ciudad de México que prestaran sus servicios profesionales a los particulares y varios de aquellos renunciaron sus empleos.

El Ingeniero Torres Torija que era el director de Obras Públicas aceptó lo propuesto por la autoridad municipal y siguió desempeñando; su encargo y es de citarse en honra suya, que habiendo tenido necesidad, muchos años después, en 1905, de levantar un tercer piso en su propia casa, cumpliendo con su deber. contrató la ejecución de la obra con otra persona.

En Francia, el caso está completamente ejecutoriado co-

mo se verá por el siguiente relato. «Obligaciones de los Em-«pleados Públicos » «El Presidente del Consejo, Ministro del «Interior, con fecha 10 de Octubre de 1909 ha recordado a «los Prefectos sus instrucciones, en los siguientes términos: «Señor Prefecto: en varias ocasiones, ha sido llamada la «atención, por diversas agrupaciones, de profesionales o de «asociaciones sindicales, sobre la competencia, que hacen a «sus miembros los empleados públicos, y por una circular de «8 de Octubre de 1904, uno de mis predecesores os ha invi-«tado para hacer cesar este abuso. Sin embargo, nuevas «quejas me han sido presentadas: se me señala, que algunos «empleados o agentes se dedicaban a operaciones comercia-«les y aun dirigían empresas de trabajo. El descontento que «estos hechos provocan es enteramente justificado; no se po-«dría admitir que empleados exentos de todos las cargas que «pesan sobre los que pagan patente, aprovechan de la in-«fluencia o de la autoridad concerniente a sus funciones para «hacer a los comerciales o a ciertas profesiones una compe-«tencia abusiva. Os quedaré obligado, que para dar cumpli-«miento a las legítimas reclamaciones que me han sido diri-«gidas, veléis, para que en lo de adelante no se repitan los «abusos indicados. El Presidente del Consejo Ministro del «Interior y de Cultos.—*A. Briand.*»

Sabido es que actualmente y aun antes ha faltado el trabajo para el número de arquitectos que hay en México; que los ingenieros también se encargan de las obras de edificación, así como otras muchas personas, y que por lo mismo aún antes de tituladas las personas buscan y obtienen empleos del Gobierno concernientes a la profesión y al mismo tiempo sirven clases en las escuelas oficiales; pues bien, una vez colocadas esas personas, advierten que los sueldos no les son suficientes para sus gastos, buscan más destinos y obras también de arquitectura o ingeniería de particulares y llegan hasta pretender formar sociedades comerciales, olvidando que hay muchos profesionales, sus compañeros, de gran mérito y tal vez en la miseria, a quienes perjudican abiertamente y sin derecho alguno para hacerlo.

La disposición del Ayuntamiento para que sus ingenieros y arquitectos no puedan servir a particulares y lo dispuesto en Francia es de estricta justicia y de moralidad absoluta; pues evita que bajo la apariencia de que con un trabajo honrado en obras particulares se ha hecho una fortuna, se encubra que es el resultado de malos manejos en el desempeño de un empleo público.

Nuestra Asociación no debía permanecer indiferente a-

este estado de cosas; y debía, en bien de todos sus socios protestar como han protestado los profesionales independientes, de Francia contra el proceder de algunos funcionarios públicos.

La Asociación fué invitada por la Autoridad Municipal, en los últimos meses del año próximo pasado, para que deslindara las atribuciones de los ingenieros y arquitectos en el ejercicio de sus profesiones. La Asociación nombró una comisión que presentara dictámen y se solicitó que ante ella emitiera yo mi opinión.

Después de las razones que aduje a la comisión y en la sesión de la Asociación, encarecí la conveniencia de no tratar este asunto y contestar que cada gremio manifestara las razones para que se restringiera o no, el ejercicio de la edificación a sólo los arquitectos, y que la autoridad decida lo que estime justo y conveniente. Tuve la dicha de que encontraran eco mis palabras. y no se trató de asunto tan enojoso y de trascendentales consecuencias.

Otro asunto pendiente de resolución es el relativo a la limitación de ingreso a la Asociación, a tan sólo a los ingenieros civiles y arquitectos, lo que de aprobarse traerá malos resultados.

La Asociación siempre ha recordado con gratitud a los ingenieros extranjeros y mexicanos y otras personas a quienes es deudora la humanidad por los grandes servicios que le han prestado y ha consagrado sesiones especiales para honrar la memoria de Netzahualcoyotl, Humboldt, Quetelet, Cavallari, el Capitán Eads, Díaz Covarrubias, Juan Auza, Fernández Leal, Contreras y Espinosa.

Tales han sido a grandes rasgos los trabajos de la Asociación, que es de esperarse sigan siendo en lo sucesivo tan abundantes, como llenos de interés.

MERECIDA HONRA TRIBÚTADA A UN SOCIO FUNDADOR SUPERVIVIENTE

En la sesión del 23 de Diciembre de 1917 en la que se debía proceder a la renovación de funcionarios de la mesa directiva, los veintinueve socios presentes jóvenes la mayor parte de ellos, convinieron en dar una muestra de cariño a un viejo profesor y cumplir con un deber de justicia hacia e. decano de los ingenieros y arquitectos y socio fundador sul perviviente, como lo es el Ingeniero Civil y Arquitecto Dn-

Antonio Torres Torija nombrándolo Presidente de la Asociación para el año social de 1918.

Bien comprendieron los votantes que el socio Torres Torija no podría, por sus achaques y residencia fuera de la Capital, asistir a las sesiones, por lo cual tuvieron cuidado en nombrar para ocupar la vice-presidencia a persona de toda su confianza y a su satisfacción para realizar todos sus propósitos; y así, no dejaron pasar la oportunidad de tributar justo homenaje a aquel venerable anciano.

He querido reproducir aquí, un grupo que varios de aquellos discípulos y amigos de Antonio Torres Torija hicieron el 23 de Diciembre de 1915.

DISCURSO DEL SR. ARQUITECTO D. J. LUIS CUEVAS, PRONUNCIADO EN EL SOLEMNE ANIVERSARIODE LA INSTALACION DE LA ASOCIACIÓN DE INGENIEROS CIVILES Y ARQUITECTOS LA NOCHE DEL 24 DE ENERO DE 1918.

Deseo suplicaros me favorezcaís por algunos instantes con vuestra benévola atención, porque soy mensajero de los Ingenieros y Arquitectos más jóvenes de nuestra Asociación, para pronunciar en su nombre unas cuantas brevísimas palabras de felicitación y de aliento.

Señor Presidente Honorario Perpetuo, Señores Socios Fundadores. Distinguidos representantes de las Asociaciones Científicas de la Capital, Señoras y señores Consocios y amigos:

El progreso de las ideas innovadoras nunca fué obra de la mayoría ni de las masas populares, antes por el contrario, siempre ha sido un pequeño núcleo de hombres ilustrados y activos el que ha pensado, dirigido y realizado las innovaciones.

En obedecimiento de ese principio, se reunieron en este mismo lugar el día 24 de Enero de 1868, los 34 mancebos generosos y ardientes, cuyos nombres acabaís de oír, que deseaban desenvolverse mentalmente, y lo que es más, que sentían la necesidad de ese desenvolvimiento.

Muchos lo hemos aprendido por tradición, pero a vosotros Señores Fundadores, os parecerá que fué apenas ayer, cuando arrebatados por una misma visión de confraternidad y de perfeccionamiento, concebísteis, en un gesto noble y trascendental, el intento primitivo, y quisísteis que surgiera a la vida, este modesto agregado sacial que por 10 lustros consecutivos ha sido designado en el mundo entero con el tí-

TOVAR, MARISCAL F., ITUARTE C., PEÑA, MAMISCAL N., LOZANO, GUERRA, ZAMUDIO, ALVAREZ, COLLADO, CENTENO
ITUARTE M., PARCERO, CARAZA, TORRES TORIJA, AGUILAR, RUIZ L., GOMEZ ECHEVERRIA.

tulo de Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, y que es sin duda ninguna, hasta la fecha, el más fiel exponente de nuestros progresos constructivos en todas sus manifestaciones, y uno de los centros de mayor prestigio en el país.

La labor realizada por el núcleo inicial, que abrió con sus primicias como un tajo de luz en el ambiente intelectual de la época, y a la que una suprema cordura encaminaba, tendía no tan sólo a obtener resultados inmediatos en el progreso científico de la República, o en el acrecentamiento de la sabiduría humana, sino más bien a crear un ambiente favorable al estudio, a despertar la atención pública y privada para orientarla a superiores actividades del espíritu, y muy principalmente a provocar eficientes vinculaciones que determinaran una verdadera confraternidad profesional.

Después, con los nuevos socios llegaron nuevos refuerzos, que día a día fueron agregando su empuje a la obra común e inextinguible; y como las necesidades crecían, el programa primitivo fué también ensanchándose, y desde entonces a la fecha, las diversas personalidades que han tenido a su cargo los puestos de mayor responsabilidad, han tendido, además, a concentrar las ideas y empeños dispersos, a reunir las diferentes manifestaciones de la mentalidad profesional, a hacer labor científica en común, a realizar una producción intelectual colectiva, basada en cuidadosa y progresiva experiencia, y a mantener vivo dentro de su esfera el idealismo fecundísimo de nuestra raza y dentro de nuestro territorio, para ver de incorporarlo a los caracteres que han de distinguir en lo futuro la nacionalidad hispano-americana, de las restantes del universo.

Notable y desinteresada labor que después de 50 años de vicisitudes y de afanes, a mí se me antoja al abarcarla en su aspecto general, como la dilatada y fosforescente estela, de una galera reposada y heróica, en la anchura inconmensurable del mar!

Y como es que la fecundación de aquel primer intento, la que incorporada a la esencia de vuestros propósitos, se siente persistir, sus Fundadores, a través de la función social que cumplísteis, realizando en la fundación que conmemoramos, una obra decisiva y sólida que se reconocerá siempre por la eficacia de vuestros esfuerzos, mis compañeros y yo venimos en esta fecha tan significativa a ofreceros presurosos el rendido homenaje de nuestra admiración, de nuestro respeto y de nuestro cariño.

¿Y no percibís, señoras y señores, que todo lo que nos

rodea parece como que contribuye a que celebremos con íntimo alborozo esta festividad de las Bodas de Oro de nuestra Asociación?

Desparramaís vuestra vista y notáis; en primer lugar, el exquisito ambiente que con su hermosura, prestan a esta asamblea las distinguidas damas con cuya asistencia nos honramos; véis después diseminados aquí y allá a nuestros Socios más conspícuos, honra y prez de nuestra Institución; luego en lugar preferente, a los señores representantes de las demás agrupaciones científicas, para quienes estamos debidamente agradecidos; y por último, como en una lejanía ideal de plata y nieve, a nuestro Presidente Honorario Perpetuo, alrededor de él a los cuatro Venerables Maestros y Socios Fundadores Supervivientes, cuya presencia infunde especialísimo relieve a esta festividad.

Por eso señores, al verme hoy entre vosotros, en esta vieja escuela de mis predilecciones; al contemplar el aspecto de esta Asamblea tan numerosa, tan respetable, tan selecta; al recordar los hechos memorables de que nos habla el libro de oro de nuestras crónicas, yo experimento una honda y vivísima emoción, un dulce resurgimiento que querría trasmitiros; como si el alma primitiva de los Fundadores invadiera estas galerías, rozara nuestras frentes y colmara de ternura nuestros corazones!

Señores Fundadores: soís tan sólo vosotros, de los 36 que formaron el núcleo fundamental, los únicos supervivientes. Vuestras vidas, que fueron con constante florecimiento de virtud, hacen que os consideremos como trabajadores incansables y verdaderos apóstoles de confraternidad profesional, que unidos por un alto ideal de perfección sembraran a todos los vientos, a todas horas y en todos los surcos, y como la semilla era buena, florecieron rosales, que agitados por las brisas repiten incesantemente las excelencias de la Ciencia, de la Belleza, del Bien!

En cuanto a los otros varones que compartieron con los vuestros sus afanes e igualmente merecieron el título de Fundadores, quiso nuestra mala ventura, que poco a poco fueran desprendiéndose del arbol de la vida; unos en flor como los escogidos de los dioses, y otros en pleno dominio de las cosas grandes que nos ocupan; pero dejando siempre, casi los más, muy hondas huellas de proficua labor, porque fueron maestros en su saber, probidad y perseverancia. A ellos y a vosotros, los miembros todos de esta Asociación, muy señaladamente los más jóvenes, con cuya representación me enorgullezco, encendemos en el templo de nuestros recuerdos

ricas lámparas votivas consagradas a la glorificación de vuestras virtudes.

Señores consocios: para que esta Asociación sobreviva tenemos que incorporar la fuerza del pasado a la obra del futuro. «Lo importante, como dice el poeta argentino, es que el río corra y lleve algo por todo cause abierto a su intrepidez. Así arrastra sin duda muchas cosas inútiles, y se equivoca el río y vuelve sobre sí mismo, y serpentea, y se empantana; pero también de esta suerte tiene más modo de servir».

Después de estas palabras aladas, éste es mi pensamiento postrero, hoy que hemos visto cómo el brillo de una ancianidad gloriosa resplandece en las frentes elegidas: que veáis en mi labor de esta noche algo de lo que yo alcanzo; una expresión siquiera sea evanescente e incompleta de las ideas que palpitan en vuestros cerebros y con esfuerzo en el sentido de vuestros ideales, para que cuando sintamos el parpadeo fatal de la llama interior que se apaga, surja en nuestra memoria el recuerdo de esta conmemoración magnífica, así como los caminos, se inundan al atardecer, del oro moribundo de la luz.

México, 24 de Enero de 1918.—J. Luis Cuevas

OPINION DE LA PRENSA

El Pueblo.

Gran Ceremonia.—Ayer, día 24, con motivo del L Aniversario de la Fundación de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México se efectuó en el Templo de Santa Inés una solemne ceremonia a la cual concurrió lo más selecto de nuestra sociedad. El Dean, Doctor Gerardo M. Herrera, pronunció una elevada pieza oratoria, dando finalmente una calurosa felicitación a los señores ingenieros civiles y arquitectos. Antonio Torres Torija, Mariano B. Soto, J. Ramón de Ibarrola y Manuel Francisco Alvarez, socios fundadores de esta respetable agrupación que ayer cumplió cincuenta años de vida.

Por la noche, en la Escuela de Bellas Artes tuvo efecto un festival, conmemorativo, asistiendo entre otras personas de alta reputación profesional, y de nuestra sociedad, las siguientes:

Señor ingeniero don Leandro Fernández, señor ingeniero don Gregorio Aldasoro, señor ingeniero don Roberto Ga-

yol, señor ingeniero don Miguel Angel Quevedo, señor ingeniero don Braulio Martínez, señor ingeniero don Carlos Sellerier, señor ingeniero don Joaquín Lorenz, señor ingeniero don Luis G. Córdova, señor ingeniero don Rómulo Ugalde; señor arquitecto don Antonio Rivas Mercado, señor ingeniero don Francisco Cerro, señor ingeniero don Gabriel Oropeza, don Francisco Villar, don Aurelio Almazán. don Luis F. Molina, señor arquitecto don Luis G. de Anzorena y Agreda, señor arquitecto don Pablo Moreno y Veytia, señores arquitectos don Manuel Francisco Alvarez, Antonio Torres Torija, Mariano B. Soto, J. Ramón de Ibarrola, señor arquitecto don José Luis Cuevas, don Manuel Cortina, Luis Mangino. Luis Olvera, Eduardo Macedo y Arbeu, Manuel González Rul, Roberto de J. Alvarez, Nicolás Mariscal, señor ingeniero don Isidro Díaz Lombardo y otras muchas personas.

El Demócrata.

LA VIDA EN SOCIEDAD.—FIESTA DE ANIVERSARIO

La Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México organizó para ayer solemnes ceremonias, en celebración del aniversario de su instalación en esta capital, habiéndose efectuado, por la mañana, el acto religioso y por la tarde la sesión solemne, en la Academia de Bellas Artes.

Ambas ceremonias resultaron muy brillantes, por haber concurrido a ellas distinguidas familias de nuestra sociedad, y los señores socios que integran la citada agrupación.

Refiriéndonos a la ceremonia efectuada en la antigua Academia de San Carlos, diremos que el programa correspondiente a ella fué muy selecto, componiéndolo los siguientes números:

I.—Obertura de «Tanhauser», por la orquesta.

II.—Invocación a la ciencia (Orfeón) Monasterio.

III.—Toma de posesión de la Mesa Directiva.

IV.—Marcha Heroica, orquesta Saint-Saens.

V.—Lectura del acta de la sesión inaugural verificada el 24 de enero de 1868.

VI.—Saludo a los fundadores y a la Asociación, por el Arquitecto don José Luis Cuevas, representante de los socios jóvenes.

VII.—Cuarteto vocal sobre tema original mexicano, del Castillo-Barrios y Morales.

VIII.—Final de la Sinfonía. Orquesta, Beethoven.

Con motivo de cumplir la agrupación antes citada cin-

cuenta años de establecida en esta capital, completamos esta nota con algunos datos históricos referentes a la misma.

La Asociación de Ingenieros y Arquitectos fué fundada por los jóvenes ingenieros civiles y arquitectos recibidos en la Academia de San Carlos; y se inauguró el veinticuatro de enero de 1868. Los presidentes de la Asociación, fueron, en los primeros años, don Francisco de Garay, don Santiago Méndez, don Francisco Somera, don Ramón Agea, durante treinta y tantos años, por don Manuel Fernández Leal, después, don Leandro Fernández, etc., etc.

Los socios fundadores fueron treinta y cinco, de los cuales sólo viven cuatro.

Los primeros socios ocuparon varios puestos de servicio público, y los caminos, los puertos, los observatorios, los edificios civiles, fueron atendidos por ellos.

La Asociación, además de los estudios presentados por los socios, ha tratado de los caminos de fierro, de los edificios públicos; y ha sido consultada por el gobierno varias veces.

El número de socios ha ido en aumento, pues son recibidos ingenieros de todas especialidades, siendo actualmente el número de ellos de trescientos setenta y cinco; la mayor parte prestan sus servicios en la Administración Pública y en los diversos ramos se nota la influencia benéfica de aquéllos; y otros dedicados a trabajos particulares producen diariamente esos artísticos edificios que hermosean la ciudad de México; por lo tanto, se debe desear larga vida a tan útil Asociación.

El Nacional.

La solemne ceremonia conmemorando el quincuagésimo aniversario de la sociedad de Ingenieros Civiles y Arquitectos, efectuada ayer en la mañana en el Templo de Santa Inés, resultó brillante.

Ante numerosa concurrencia, lo más selecto y granado de nuestra sociedad, así como de profesionistas en las dos carreras, tuvo lugar la solemnidad.

El señor Deán, doctor Gerardo M. Herrera, hiz omención de la trascendental misión que se le encomendaba al dirigir la palabra ante tan ilustrado auditorio, y pidió se le perdonase si incurría en errores, obra sin duda no de su poca voluntad para conmemorar tan fausto día, sino de sus escasas dotes oratorias. Felicitó a los cuatro venerables señores Ingenieros Civiles y Arquitectos D. Mariano B. Soto, J. Ramón de Ibarrola, Antonio Torres Torija y Manuel Francisco Al-

varez, por su fructífera labor, al haberse asociado hace cincuenta años para fundar nuestra actual Asociación de Ingenieros y Arquitectos.

Alentó a la juventud de Ingenieros y Arquitectos modernos, para que sigan el ejemplo de sus viejos maestros, los antes dichos señores. Hizo remembranza de los señores ingenieros y arquitectos desaparecidos, pidiendo a Dios por su eterno descanso, y a la vez por la prosperidad y eterna unión de todos los señores que forman la antes dicha Asociación.

Entre las personas de alta reputación profesional, que concurrieron, recordamos a las siguientes: señor ingeniero don Leandro Fernández, señor ingeniero don Gregorio Aldasoro, señor ingeniero don Roberto Gayol, señor ingeniero don Miguel Angel Quevedo, señor ingeniero don Braulio Martínez, señor ingeniero don Carlos Sellerier, señor ingeniero don Joaquín Lorenz, señor ingeniero don Luis G. Córdova, señor ingeniero don Rómulo Ugalde, señor arquitecto don Antonio Rivas Mercado, señor ingeniero don Francisco Cerro, señor ingeniero don Gabriel Oropeza, don Francisco Villar, don Aurelio Almazán, don Luis F. Molina, señor arquitecto don Luis G. Anzorena y Agreda, señor arquitecto don Pablo Moreno y Veytia, señor arquitecto don Manuel Francisco Alvarez, Antonio Torres Torija, Mariano B. Soto, J. Ramón Ibarrola, señor arquitecto don José Luis Cuevas, don Manuel Cortina, Luis Mangino, Luis Olvera, Eduardo Macedo y Arbeu, Manuel González Rul, Nicolás Mariscal, señor ingeniero don Mariano Barragán, señor ingeniero don Isidro Díaz Lombardo, señor ingeniero don Abraham Chávez, señor ingeniero don Eduardo Murguía, señor Ingeniero don Luis Murguía, señor ingeniero don Ricardo López Guerrero, señor doctor don Jesús Guevara, señor doctor don Julián Sánchez Barquera, señorita Isabel González Aragón, señora Margarita Aragón de Pérez, señora Rosario I. viuda de Davis e hijas, señor doctor don Jesús Villagrán, señor Guarneros y familia, señorita María de los Dolores Vázquez, señora Ana Couto de Montes de Oca y familia, señora María T. Trouillet y famlia, señor licenciado don Fernando Villarreal y otras muchas personas que sentimos no publicar.

El señor ingeniero civil y arquitecto don Manuel Francisco Alvarez, reunió a sus viejos y buenos amigos los señores Soto, Torres Torija y J. Ramón de Ibarrola al medio día, sentándose a la mesa en reunión de los miembros de la familia del señor Alvarez y amigos del mismo señor. Se brindó por la felicidad de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos-se comentaron sus múltiples recuerdos de antiguas añoran;

zas llenas de alegría y entusiasmo que con júbilo escucharon los reunidos en la casa del señor ingeniero Alvarez.

La Velada

La Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, para conmemorar el quincuagenario de la fundación de la sociedad, organizó ayer noche, en la Academia Nacional de Bellas Artes, una sesión solemne que comenzó a las siete de la noche y duran la cual se desarrolló el siguiente programa:

I.—Obertura de Tanhauser.

II.—Invocación a la ciencia. (Orfeón).

III.—Toma de posesión de la nueva mesa directiva para el año fiscal 1918-1919, que quedó designada como sigue:

Presidente: Arquitecto e Ingeniero Antonio Torres Torija. (Socio fundador superviviente y decano de los Ingenieros y Arquitectos).

Vicepresidente. Ingeniero Norberto Domínguez.

Secretario: Ingeniero Domingo Díez.

2º Secretario. Arquitecto Luis Mangino.

Tesorero: Arquitecto Carlos Lazo.

Subsecretario: Arquitecto José Gómez Echeverría.

Gran Comisión: Ingeniero Bartolo Vergara. ingeniero Ricardo López Guerrero, ingeniero Miguel A. de Quevedo, arquitecto José Luis Cuevas, arquitecto Luis G. Olvera.

Investigaciones: Arquitecto Enrique de la Llera, ingeniero Federico Atristain, ingeniero Plutarco García Diego.

Conferencias: Arquitecto Luis R. Ruiz, ingeniero Mariano Barragán, ingeniero Octavio Dubois, ingeniero Federico Mariscal, ingeniero Edmundo de la Portilla.

Publicaciones: Ingeniero Luis González Pastor, ingeniero Aurelio Chávez.

IV.—Marcha Heróica de Saint Saenz.

V.—Lectura del acta de la sesión inaugural, verificada el 24 de enero de 1868.

VI.=Saludo a los fundadores y a la Asociación por el arquitecto José Luis Cuevas, representante de los socios jóvenes.

VII.—Cuarteto vocal.

VIII.—Final de la V sinfonía de Beethoven.

El acto estuvo muy concurrido.

Excelsior.

Se conmemoraron las Bodas de Oro de la S. de Ingenieros y Arquitectos

Para celebrar dignamente el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, los miembros de ella organizaron para la noche de ayer una solemne velada, además de algunas otras ceremonias que tuvieron efecto durante el día.

La citada Asociación cumplió ayer cincuenta años de existencia, y cuenta en su seno con verdaderas prominencias entre ingenieros y arquitectos mexicanos, por lo que la velada efectuada anoche en el antiguo edificio de la Academia de San Carlos, se vió pletórica de concurrencia, resultando al par que solemne verdaderamente lucida.

Un detalle digno de mencionarse fué el de la asistencia de cuatro ancianos que ocupaban asientos de honor y que son los únicos fundadores que han sobrevivido hasta la fecha y a quienes se les invitó muy especialmente para presenciar la celebración de las «bodas de oro» de la científica Asociación. Estos caballeros son los ingenieros Antonio Torres Torija, electo Presidente para el año social 1918–19: Manuel Francisco Alvarez, Ramón de Ibarrola y Mariano B. Soto.

La sala de actos de la Academia de Bellas Artes se hallaba henchida de selecta concurrencia, cuando se dió principio al programa con la bella obertura de Tanhauser que la orquesta ejecutó con gran maestría y luego el Orfeón tocó la «Invocación a la Ciencia», del maestro Monasterio, que fué ruidosamente aplaudida.

Se procedió a la toma de posesión de la Mesa Directiva, y previa la fórmula acostumbrada en estos casos, fueron ocupando sus respectivos sitios, los señores Arquitecto Antonio Torres Torija, Presidente; ingeniero Norberto Domínguez, vice-Presidente; ingeniero Domingo Díez, Secretarrio; arquitecto Luis Mangino, segundo Secretario; arquitecto Carlos Lazo, Tesorero y arquitecto José Gómez Echeverría. Subtesorero, siguiendo luego las diferentes comisiones de Investigaciones, Conferencias, Publicaciones y «Gran Comisión».

A continuación la orquesta ejecutó la marcha heróica de Saint Saens y el señor secretario dió lectura en medio de un gran silencio, al acta de la sesión inaugural de la Asociación, verificada el 24 de Enero de 1868.

Apenas cesó la aclamación que motivó la lectura de dicha acta, el señor arquitecto José Luis Cuevas, en represen-

tación de los socios jóvenes pronunció un brillante discurso de salutación a los fundadores de la sociedad, para quienes tuvo bellos conceptos y frases de un profundo respeto y admiración. En su alocución el señor Cuevas protestó como todos los de su generación, conservar y llevar siempre adelante la obra iniciada por sus maestros de 1868, para bien de la colectividad y para orgullo de la patria. El orador fué varias veces interrumpido por los entusiastas aplausos que le tributó el concurso, y al final recibió de sus colegas y consocios innumerables felicitaciones.

En seguida se desarrollaron algunos números de canto y concierto cuya bellísima ejecución fué premiada con nutridos aplausos, con lo que se dió por terminada la suntuosa velada.

El Universal.

La Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México celebró ayer el fausto suceso de haber cumplido cincuenta años de fundación, y con ese motivo, los socios organizaron una espléndida misa en Santa Inés, en donde predicó el canónigo Herrera, cantándose el «Te Deum» al final de la ceremonia religiosa.

Luego visitaron la pinacoteca de la Academia de San Carlos y los socios fundadores, arquitectos e ingenieros Mariano B. Soto, Antonio Torres Torija, J. Ramón de Ibarrola y Manuel Francisco Alvarez, fueron obsequiados con un banquete, al medio día, en la casa de Loreto número 8, propiedad del ingeniero Alvarez.

En la noche se efectuó una artística velada en uno de los salones de Bellas Artes. Un quinteto tocó la marcha de «Tanhauser» y en seguida tomó posesión la nueva mesa directiva, integrada por los siguientes miembros:

Presidente, Antonio Torres Torija, fundador superviviente y decano de los ingenieros y arquitectos; vicepresidente, ingeniero Norberto Domínguez; secretario, arquitecto Luis Mangino; tesorero, arquitecto Carlos Lazo; subtesorero, arquitecto José Gómez Echeverría; y la Gran Comisión, integrada por los ingenieros Bartolo Vergara, Ricardo López Guerrero, Miguel A. de Quevedo, José Luis Cuevas y Luis G. Olvera.

En medio de nutridos aplausos, el señor ingeniero Andrés Aldasoro puso en manos de la nueva directiva el porvenir de la Asociación.

El arquitecto José Luis Cuevas, con galanas frases, pronunció un elocuente discurso saludando a los fundadores de

la agrupación, y la orquesta tocó la quinta Sinfonía de Beethoven.

La concurrencia fué distinguidísima y los socios fundadores fueron objeto de grandes muestras de simpatía por sus compañeros, los arquitectos e ingenieros.

«*El Universal*».—Lunes 28.

ENTRE DOS LUNES

Crónica Semanal Escrita Especialmente para EL UNIVERSAL

Cuatro supervivientes de la benemérita Asociación de Ingenieros y Arquitectos acaban de solemnizar con un «thanksgiving day» la celebración de las bodas de oro de su unión fraternal, pues el jueves cumplió cincuenta años de instituída solemnemente en la Academia de San Carlos, el 24 de enero de 1868, con treinta y cinco socios fundadores de los qne solamente quedan en pie los viejos arquitectos Alvarez, Torres Torija, Ibarrola y Soto. Han ido cargados de años, con un poco de nieve sobre la cabeza venerable, como sobre un volcán extinto, a dejar su haz de desengaños en el ara sagrada, que semeja un arrecife en el que se estrellará el oleaje perpetuo de la vida.

Pero un día fueron jóvenes, y de la vieja Academia de San Carlos salieron, hace medio siglo, como gastadores de la nueva patria triunfante, a trazar caminos de hierro, a nivelar carreteras hendidas por cruentos años de lucha interminable, a romper tajos de desagüe, a abrir canales bidráulicos, a dragar puertos, a construir presas para irrigar a la patria sedienta, a levantar palacios en las viejas ciudades estancadas en sus construcciones coloniales. Los sucesores de los antiguos fundadores de ciudades, y especialmente de la metrópoli que ha tenido una expansión enorme, vieron planteado el problema de la fusión de la ciudad nueva en las entrañas de la ciudad primitiva, la armonización de las caducas construcciones con las del multiforme arte moderno. La ciudad vieja era uniformemente española; la ciudad moderna tendría que ser una refundición de escuelas y estilos europeos.

Cuando nosotros flameamos regaladamente al sol por las lisas avenidas de asfalto; cuando viajamos cómodamente en ferrocarril y llegamos a un lugar querido al mismo tiempo que nuestro deseo; cuando seguimos desde una cumbre el zigzagueo de las viejas carreteras por donde vuelan los auto-

móviles que han substituido a las paquidérmicas diligencias de antaño, no nos imaginamos que han brotado de la inteligencia pensante de un realizador de imposibles que hace poemas con un teodolito. Las cumbres y los túneles de Maltrata, los puentes de Metlac y de Atoyac, las vías tragadas por abismos como la del Cañón de la Mano, en el Sur, que es uno de nuestros paisajes más bellos y de las realizaciones más felices de la ingeniería, son evocaciones de la varita mágica del cálculo. Comparar las ciudades y las carreteras de hace medio siglo con las de hoy, es compendiar de una ojeada la obra de los ingenieros y arquitectos que han integrado y que integran aún la Asociación hoy en plenas nupcias de oro.

Ha sido presidida por varones insignes; Garay resolvió el problema definitivo del desagüe del Valle de México. Enrico Martínez había proyectado sacar el agua que invadía periódicamente Tenochtitlán, por Huehuetoca. Ya Netzahualcóyotl había hecho construir, quinientos años antes, el albarradón de Atzacoalco a Ixtapalapa, hoy calzada del Emperador Moctezuma, para dividir de Norte a Sur las aguas en dos vasos, que fueron el lago de Texcoco y el lago de México, y posteriormente fueron construídas las albarradas de Oriente a Poniente, hoy calzadas de Tacuba y Mexicalcingo, y los diques de Culhuacán y Tláhuac, para detener las aguas de Chalco y Xochimilco al Sur, y las de Xaltocán y Zumpango al Norte. Pero estando Tenochtitlán en la parte más baja del Valle, era necesario taladrar el bloque geológico circundante del inmenso anfiteatro, puesto que los diques no eran bastantes a contener las avenidas ni aun construído el dique de circunvalación. El problema insoluble fué resuelto al fin por Garay, quien proyectó la construcción de dos túneles por Tequisquiac * de los que sólo hay concluído uno, y que aunque ha evitado las inundaciones periódicas, no basta en grandes avenidas en que el agua salta sobre el túnel. El ingeniero Méndez, segundo presidente de la Asociación, fué el campeón de los ferrocarriles, partidario, como la mayoría de los ingenieros de entonces, de la vía férrea angosta, por su menor costo para la situación precaria de la Nación y por

---

* Garay proyectó un solo túnel de diez y nueve metros cuadrados de sección, para dar salida a 35 métros cúbicos por segundo; pero por economía más bien que por error, se dió al túnel 12 metros de seccción para dar salida a 17 metros cúbicos, y como después se vió que no cabía el agua por el túnel y costaría demasiado ensancharlo, se acordó construir otro al lado del actual, quedando comprobado que Garay tenía razón en su proyecto de un amplio túnel.—Nota de Manuel Francisco Alvarez.

el propósito de no conectarla con los ferrocarriles norteamericanos, por el temor justificado en aquella época, de una invasión que hubiera llegado en un instante hasta el corazón de la República. Otros conspícuos arquitectos e ingenieros surgidos de la Asociación e hijos intelectuales de la Academia de Bellas Artes, fueron Agea, Somera, Hidalga, Davis, Orozco, Velázquez de León y muchos más que han dejado huella de su paso en nuestras urbes y en nuestras rutas. Los ingenieros de entonces fueron los constructores de nuestros principales ferrocarriles, construídos de vía angosta, y que después se han transformado en rutas de vía ancha.

Heredaron el talento dúctil y claro de Saverio Cavallari, fundador de la Escuela de Arquitectura de México, que les enseñó a copiar monumentos arquitectónicos griegos, romanos, lombardos, bizantinos, venecianos, florentinos y góticos; la composición y combinación do las partes de un edificio, con los detalles de su construcción; el arte de proyectar edificios civiles y religiosos; la estética de las bellas artes y la historia de la arquitectura explicada con los munumentos, así como la aplicación práctica de los instrumentos geodésicos, la construcción de caminos y vías férreas, puentes, canales y demás obras hidráulicas; y transmitieron a su vez esos conocimientos a la falange juvenil que les sucedió en las aulas, y que fructificó en la época efímera de prosperidad de la Nación y pudo dar cima al ensueño del florecimiento de la piedra en bellas construcciones arquitectónicas.

Es un contraste digno de notarse, que mientras la construcción pesada de los edificios monumentales encomendados a extranjeros ha hecho bancarrota, puesto que las principales obras, el Teatro Nacional en construcción, del arquitecto Boari; la Casa de Correos del mismo arquitecto, y el Palacio de Comunicaciones, del arquitecto Contri, situados en un mismo perímetro, se han hundido en una década lo que la Escuela de Ingenieros, de Tolsa, en un siglo, y el esqueleto de hierro del Palacio Legislativo, de Bernard, está ya dislocado, los edificios de menor cuantía construídos por arquitectos mexicanos, no han sufrido dislocaciones ni hundimientos. La fiebre constructora desarrollóse en una época aciaga para los constructores civiles y bonancible para los ingenieros militares, que usurparon el dominio de los arquitectos y levantaron edificios que no descuellan ciertamente por su buen gusto. Crearon edificios toscos, nada bellos, y destruyeron buena parte de los bellos edificios antiguos. Hay, por tanto, pocas construcciones de verdadero mérito en la parte modernizada de la ciudad vieja; y podrían citarse, como ejemplo, en las construcciones de monumentos, el hemici-

clo de Juárez en la Alameda, obra del arquitecto Heredia, y el monumento a Colón en la Plaza Buenavista, obra del arquitecto Agea, la Cámara de Diputados, obra del arquitecto Campos, y el Palacio Municipal, incompleto aún, pero que da ya una idea del conjunto monumental realizado por el arquitecto Gorozpe, son obras de realce; y entre las residencias, son dignas de citarse, entre otras, la casa Martínez del Río en la calle Patoni, del arquitecto Goyeneche; el edificio de la Compañía Mexicana de Seguros, del arquitecto Alcorta; las dos residencias Hagembeck, en Vergara y en la Avenida Juárez, del arquitecto Hidalga; la casa Sarre, del arquitecto Agea; el edificio del Palacio de Hierro que será reconstruído conforme al modelo destruído del arquitecto Hidalga; el Banco de Londres, del arquitecto Quevedo, y el Palacio de Relaciones, del arquitecto Nicolás Mariscal.

La Asociación de Ingenieros y Arquitectos es digna, por tanto, del nombre de benemérita. Los 375 profesionales que la integran hoy han agasajado a los cuatro veteranos que representan el pasado dignamente, pues también éstos han levantado en la ciudad vieja construcciones monumentales dignas de las levantadas por sus abuelos. La metrópoli ostenta verdaderas preciosidades arquitectónicas en sus colonias flamantes, y los palacios suntuosos se cuentan en ellas por centenares. La generación actual es, pues, digna sucesora de los discípulos de Cavallari, y los representantes de la vieja Escuela ciertamente han hecho bien en elevar sus preces por el descanso de sus compañeros difuntos, por la supervivencia, después de cincuenta años, de cuatro fundadores, y por el futuro bienestar de todos los miembros de la Asociación.

El primero de mayo de 1851, Su Graciosa Majestad Victoria, Reina de la Gran Bretaña y Emperatriz de las Indias, acompañada del Príncipe Alberto y rodeada de su brillante corte, en la que sobresalían la Duquesa de Kent, la Princesa María de Cambridge, la Duquesa de Souterland, el Príncipe Eduardo de Sajonia-Weymar y su Alteza Real el Príncipe de Prusia, inauguraba solemnemente la primera Exposición Universal en el suntuosísimo Palacio de Cristal, en Londres; y después del discurso de la Reina, que contestó el Príncipe consorte, y de que las orquestas y los coros unidos cantaron el himno «God save the Queen» y el «Aleluya» de Haondel, el Arzobispo de Canterbury, en un magnífico discurso, dió las gracias al Todo Poderoso por la realización de la magna obra que tan fecunda debía ser en el tiempo, y por la unión de todas las razas y de todos los pueblos en un solo ideal de paz y de justicia. ¡Qué mucho, pues, que cuatro venerables supervivientes de una generación extinta se unan y conviertan

en día de acción de gracias, el día más hermoso de su larga vejez!

RUBEN M. CAMPOS

CONCLUSIÓN

Datos bastantes son los anteriores, para poder juzgar de la marcha de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos durante los cincuenta años trascurridos. Mucho han cambiado las circunstancias por las que atraviesa el país, muchas son las ingentes necesidades, varios son los elementos poderosos con que cuenta para seguir en la vía del progreso: y de desear es el completo engrandecimiento del país. Los Ingenieros y Arquitectos encuentran ancho campo para sus trabajos y un accidental retardo no debe influir notablemente en su ánimo. Que cada cual se dedique con empeño y constancia al ejercicio de su profesión, que es la única manera de obtener el sólido y verdadero adelanto; y la tranquilidad y bienestar serán la cosecha que recojan para sí y para la Nación.

Por mi parte concluyo haciendo los más fervientes votos por la futura estabilidad de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos y por la felicidad de todos sus miembros; protestando que estimaré siempre como mi mayor timbre honorífico, llamarme *socio fundador de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos de 1868.*

MANUEL FRANCISCO ALVAREZ.

México, Febrero 9 de 1918.

INDICE

Págs.

Proemio 1
Ceremonia religiosa..... 3
Visita a la Academia 6
Comida íntima. 6
Ceremonia oficial 14
Casas históricas. Amor de Dios, letra F..... 17
,, ,, 1ª Indio Triste núm. 7..... 18
,, ,, Banco de Londres..... 19
,, ,, Hospital de Terceros, Palacio de Correos 20
,, ,, Entresuelo de la escalera de Minería..... 21
,, ,, ,, ,, ,, ,, en la fachada.. 24
,, ,, Avenida Juárez núm. 12..... 24
Personal de la Asociación..... 24
Reseña histórica de la Asociación y reformas del Reglamento..... 25
Instalación de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos en 1868..... 35
Discurso del socio Garay..... 37
,, ,, ,, Torres Torija..... 39
,, ,, ,, Manuel F. Alvarez..... 44
,, ,, ,, Manuel Sánchez Facio..... 48
Resultados producidos por los socios fundadores y por la Asociación durante cincuenta años..... 52
Merecida honra tributada a un socio fundador superviviente..... 61
Discurso del socio J. Luis Cuevas 62
Opinión de la prensa. «El Pueblo»..... 65
«El Demócrata..... 66
«El Nacional»..... 67
«Excelsior» 69
«El Universal»..... 71
Entre dos lunes. «El Universal»..... 72
Conclusión..... 76